

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 981 — 11 abril 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni -



EL ORO DE LOS TOROS Y LAS MINAS DE ORO
(Lee en páginas interiores este reportaje)

definitivo!

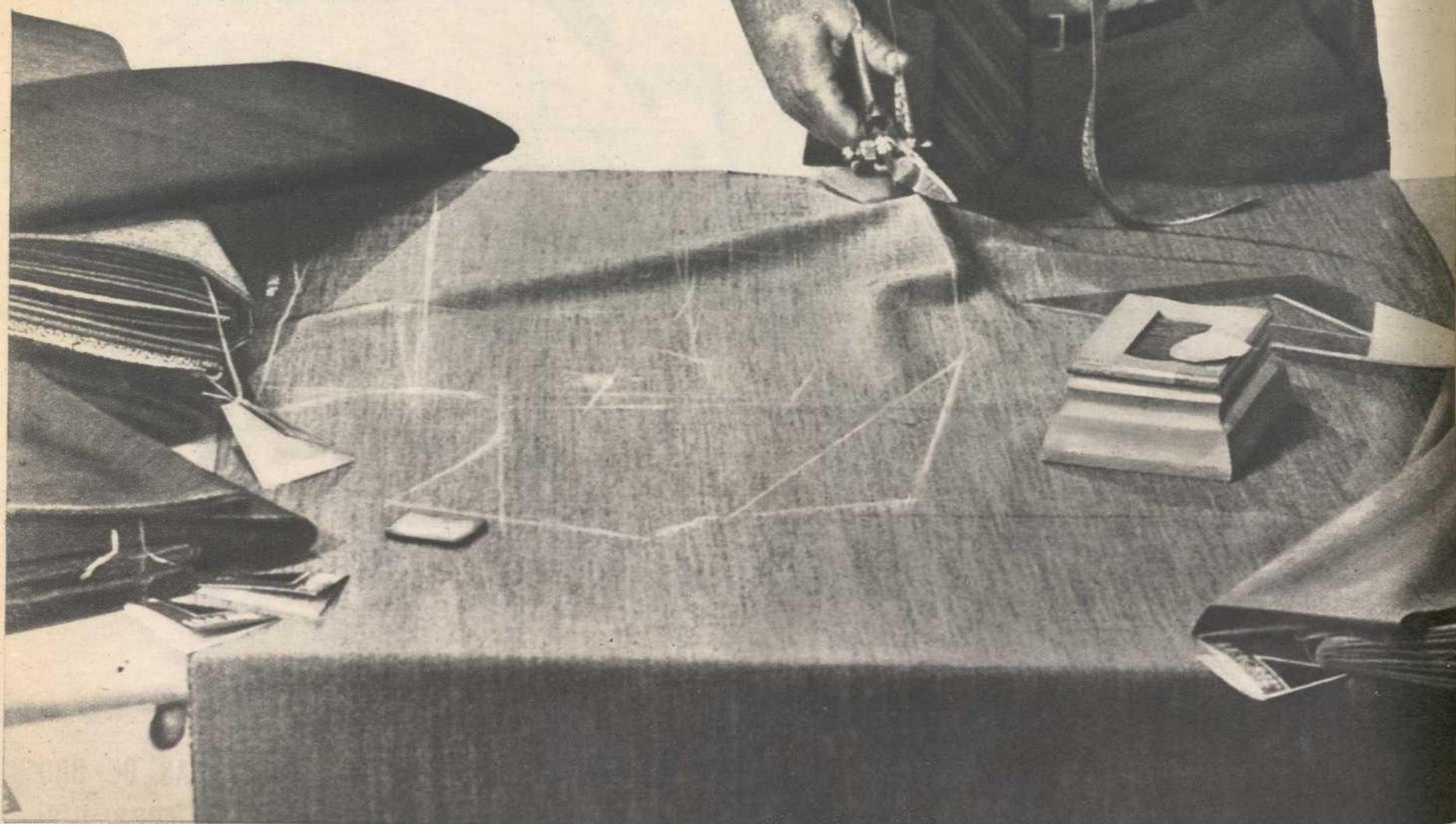
**un tejido que
satisface trabajarlo
y gusta lucirlo**

Garriga/LEACRIL®

55% LEACRIL y 45% LANA



Fabricado por
Sucesor de Garriga Hnos. S.A.-Sabadell



DE MATADOR DE TOROS EN ESPAÑA A BUSCADOR DE ORO EN BOLIVIA

Regresó a nuestro país después de 29 años de ausencia

Lo primero que hizo: besar la tierra de Barajas

Lo observo, acodado en un bar: tiene, al coger la copa, esos ademanes lentos y solemnes de la cita del diestro en el platillo de la Plaza. El sello grave y sentencioso de los toreros viejos. El popular Carrasco, apoderado de Julito Calvo, me lo presenta.

—Escucha: es José Pastor; después de cerca de treinta años de ausencia acaba de regresar de América.

Los viejos aficionados se acordarán, sin duda, de José Pastor, el torero de Oliva. Figuró en la cabecera de los carteles en aquella etapa maravillosa del toreo que se desplegó en España en los finales de los años veinte. Alternó con Vicente Barrera, con «Caraqueño» —de Gandía—, con Félix Rodríguez, Villalta, «Niño de la Palma», «Cagáncho», Antonio Márquez...

—¿Por qué no llegó usted a la cumbre?

José Pastor me mira con sus ojos inquisitivos. La mañana de primavera enciende en oro los árboles de las Ramblas.

—Tuve que apartarme de los toros, en pleno triunfo, debido a un dolor de ciática, que me impedía todo movimiento. Volví de nuevo a los ruedos; pero había estado cuatro años sin torear. Actué en la feria de Valencia, con Félix Rodríguez y Marcial Lalanda. Luego, en el año 1934, me marché, con otros diestros españoles, contratado a Lima. Empezó la guerra en nuestra Patria; yo continué actuando por todos los ruedos de América. Hasta que en 1944 me corté la coleta, en el Perú.

—Vamos a ver. ¿Y qué puede hacer un torero retirado en América?

—No había quedado muy boyante de argén; pero un torero siempre tiene amigos. Me entró la vieja fiebre española de los buscadores de oro... Me coloqué en la empresa minera Aramago y Patiño. Yo iba con los geólogos; pronto me hice práctico en el mostreo. Aprendí todo lo que sobre el particular puede saberse. Y un buen día decidí independizarme. Descubrí una mina en Bolivia y la denuncié al Gobierno, que me otorgó su explotación. Se trata de la Mina de la Cascada, en Bolivia; departamento de Mapirí, Santa Rosa. Desde 1951 la exploto.

—¿Es difícil la vida del minero?

—No tiene usted idea; desde las privaciones hasta la dureza del personal del que tenemos que valerlos. Es un trabajo para bravos. Menos mal que mi fama de torero español me defendía en trances apurados.

—¿Vio usted algunos toreros españoles por allí?

—No; el oro, los toreros lo llevamos más cómodamente en el traje de luces que arrancándose a la tierra. Que yo recuerde, sólo he visto, por la mina a Juan Lucas, un pariente de los «Dominguín». Recorría la zona de Tifani, comprando el oro. Lo conecté con algunos compañeros y le vendieron la remesa de la semana.

—¿Es más fácil triunfar ante los toros que en las minas?

—Más difícil en las minas; de quinientos buscadores de oro, uno sólo lo tropieza. Por otra parte, todo está erizado

de obstáculos; por ejemplo, en Bolivia, de tres millones de habitantes, dos millones y medio son indios: tan sólo quinientos mil son blancos. Algunos hablan el viejo castellano de la conquista; pero la mayoría conserva sus antiguos idiomas: el quechua y el aymará. Ambas lenguas tuve que aprender para que ejecutaran mis órdenes.

—La Fiesta española de los toros, ¿se conserva en los apartados villorrios de las naciones hispánicas?

—Sí, señor; no hay fiesta en la que no se saque a un toro a estilo de las capeas españolas. Y no hay jornada en la que una res se escape sin destrozar a uno o a dos indios. Son terribles y dramáticas.

—¿Se arranca mucho oro de Bolivia?

—Verá usted: en Tijuani, donde yo opero, los bancos reciben unos 120 gramos de oro semanalmente. Cada gramo se cambia a razón de un dólar diez o un dólar veinte. En Sayani y Papiri se llega a cambiar hasta treinta kilos diarios de oro. Todo aquello es muy típico; parece una escena de las viejas películas del Oeste: los mineros vamos hacia los centros bancarios por los antiguos caminos hispánicos llevando nuestro saco con quince kilos de oro cargado a las espaldas. Trabajamos muchas veces en cauces secos, de ríos que se evaporaron hace más de un millón de años. Casi siempre encontramos una huella española en las tierras auríferas... Ahora, ¿sabe usted quiénes dominan esto del oro? Pues los griegos, sobre todo en Tijuani.

—¿Se emocionó usted cuando vino a España?

—¿Figúrese! Me había ido hacia veintinueve años, lleno de ilusiones taurinas, con Vicente Barrera y «Palmeño», en un barco. Y volvía en un avión a chorro, a Barajas. He demostrado que soy un hombre bragado en muchas ocasiones: ante los toros y en las minas. Pues bien, cogí un puñado de tierra del aeródromo y lo besé. ¡Bendita tierra de España!

—¿Le recibieron bien en su pueblo?

—No tiene usted idea, primero fue el recibimiento en Gandía. No le exagero. Había miles de personas. No me soltaron hasta las cinco de la tarde... Y luego, ¡tantas emociones en la Oliva!

Por la tez, azotada por los vientos y los soles bolivianos, rueda una lágrima viril ante la evocación.

—Don José, ¿volverá usted a su mina, a Santa Rosa?

Los ojillos de don José Pastor se encienden con una súbita candela.

—No lo sé, no lo sé... Estoy calculando que el más bello y más hermoso oro del mundo es el de la naranja. ¡A veinte duros la arroba! Y bajo el cielo de España.

Nos despedimos de don José Pastor, él se marcha a abrazar a sus viejos amigos; en la Asociación de la Prensa, al veterano de la crítica taurina, Don Ventura; en la plaza me lo encuentro abrazando a su más viejo empresario: don Pedro Balañá...

RAFAEL MANZANO



En los arrabales de la Fiesta, tristura de pícaros sin salero.

—Oiga, «musiú», treinta dures, y es suya la petaca del «Algabeño».

—El «pograma», en teci-color y cinemascope, por cien cochinas pesetas.

—Para el nene y para la nena, el toro de buena cuerna.

—¿Le leo la suerte en la palma, capullo?

—«Pa» ser torero en diez días, el libro de «Don Expedido».

Huele a naftalina, abadejo, colilla... Huele a subdesarrollo. Huele a diablos de tercera división, cornicortos y rabilargos.

Huele a café de recuelo.

Ni el sol, que absuelve todo, acierta a barrer tanta humillación y ratería.

Este injerto de mendicidad y vagabundeo, que daña.

Si castizo viene de casta, aquí no hay casta. Lo que hay es costra.

Basta ya de falsos recuerdos, de banderillas tintas en almazarrón, de capote pasados por vino, de programas mudos, de puñaladas de pícaro y otras malas hierbas.

Hay que aupar la Fiesta. Hay que asearla más todavía por dentro, por fuera y por las afueras. Hay que sacar al pórtico de la gloria, a los aldaños del coso, la camioneta municipal de riego. Y si en el agua de Lozoya disolvemos un par de sacos de dicloro-difenil-tricloroetano, mejor que mejor.

JAVIER MARIA PASCUAL



José Pastor, junto con el señor Carrasco y «Don Ventura», evoca, ante nuestro corresponsal en Barcelona, Rafael Manzano, sus aventuras de buscador de oro en Bolivia. (Foto Vallis)

UNA AFICIONADA ALEMANA DESEA...

Wiebke A. Harms es una señorita alemana, de diecisiete años, que vive en 21 Hamburg - Rönneburg, Hüllbeen 10, Alemania, y que expresa en una carta su deseo...

«Desde hace años — escribo — conozco su revista y siempre la leo con interés. Me gustan mucho los toros y soy muy aficionada a la Fiesta. He toreado incluso en dos tientas... Pero ahora les escribo al ver el interés que se toman por esos muchachos que solicitan mulettes, capotes... Yo también tengo algo que pedir. Resulta que el año pasado estuve en España cuidando niños, para poder perfeccionar mi español. Este año, en mayo, quiera regresar, aunque todavía no tengo trabajo prometido. Quisiera encontrar una familia donde haya algún aficionado bueno a los toros, para poder vivir lo más cerca posible de mi afición. El año pasado pude torear porque mis señores eran ganaderos... Por si acaso hay alguien que quiera complacerme, les diré que sé inglés y español. Y que lo mismo da trabajar cuidando niños que en una oficina que se ocupe de toros.»

Estamos seguros que Wiebke A. Harms, nuestra gentil comunicante, recibirá muchas proposiciones a través de este anuncio. Esperamos que si viene por Madrid se pase a vernos...

LA TAUROMAQUIA DE ANTONIO ORDOÑEZ

Son muchas las cartas y felicitaciones que nos han llegado por esa "Tauromaquia de Antonio Ordóñez", que, ahora estamos publicando. Entre las cartas recibidas nos llega una de Algeciras, Cádiz, y que firma Miguel Ramos "Miguelete", un muchacho que ya apunta buen son en el toreo...

«Por ser un gran admirador de Ordóñez, para mí el mejor torero de todos los tiempos, tengo que felicitarles por la iniciativa de editar esa "Tauromaquia". Los lances, remates, desplantes y muletazos que van apareciendo en las páginas de EL RUEDO constituyen una buena lección para todos... Sólo un catedrático como el de Ronda podía imprimir a su toreo tanto arte y tanta gracia.»

Nos agrada que esta felicitación parta de un torero... Es frecuente que los que empiezan nieguen magisterio a los que alcanzaron gloria y



Todas las cartas llegan

fama. Pero Miguel Ramos es un chico bien nacido, que sabe el respeto que merece un maestro de la categoría de Antonio Ordóñez. Gracias, en fin, por los elogios.

A. Sierra, un lector de Oviedo, nos escribe también haciendo el elogio de "La Tauromaquia de Antonio Ordóñez". A. Sierra dice, textualmente:

«He quedado gratamente impresionado por su lectura... Pero ocurre que, por razones que no son del caso, no pude leer los números anteriores al 974, de ahí que me permita rogar a la Administración de EL RUEDO que me envíe los ejemplares que me faltan, es decir, desde que comenzó a publicarse «La Tauromaquia» hasta el número 973 inclusive. El envío pueden hacérmelo contra reembolso. Mi dirección es H. Pasaje Palacio. Vales. 1. Oviedo.»

Gracias, pues, por sus elogios y sepa que su carta pasa a la Administración para que cumplan su deseo.

QUIERE ADQUIRIR UNOS NUMEROS ATRASADOS DE NUESTRA REVISTA

Juan Luis Pomares, de Alicante —vive en Miguel Ji-

ELOGIO EN VERSO DE GABRIELA ORTEGA

C. Vega Alvarez, un lector de EL RUEDO, de la Agrupación poética Arquero, de Sevilla, nos envía una sem-

blanza en verso de Gabriela Ortega, que reproducimos con mucho gusto. Dice así:

«Me faltan los números 131, 133 y 134, que no sé por qué razón no llegaron a ponerse a la venta en Alicante. Cuando hace algún tiempo pregunté a la Administración, me dijeron que iban a reeditarlos, pero por lo visto esto no fue posible... Comprenderán ustedes lo desagradable que es eso... Aparte de que con esos fallos no podré nunca vender la colección, y eso que no me han faltado buenas proposiciones. Por eso quisiera que me publicase usted esta carta, para ver si hay alguien que quisiera venderme esos números, al precio que fuera...»

La verdad es que en la misma situación que usted se encuentran muchos coleccionistas. De esos números se hicieron muy cortas tiradas a causa de la falta de papel que entonces nos agobiaba. Luego fue imposible hacer una nueva edición para complacer a los numerosos coleccionistas. No obstante, creemos que no le será difícil encontrarlos, aunque pagando unas pesetas más, claro está. Así lo deseamos.

blanza en verso de Gabriela Ortega, que reproducimos con mucho gusto. Dice así:

«De un par de banderillas de azabache le hicieron su mirada zalamera y con media verónica torera, su presencia de cingara o de apache.

En un retal de cielo de Larache un moro dibujó su alma hechicera: un alma que es un poco misionera de Dios, de Faraón y... ¡de Esquilache!

¡Nació para cantar la poesía eterna de la vida! Su alegría es brote de ilusión en campos tersos.

Novia ideal de todos los poetas. ¡GABRIELA ORTEGA! —luz de mil facetas—, tú eres música y sol... ¡canción y versos!»

ERROR SUBSANADO

Desde Le Perthuis, Francia, José Larroca, un lector asiduo de EL RUEDO, rectifica un dato aparecido en nuestra Revista (número 966), a propósito del torero catalán Eugenio Ventoldrá.

«No es cierto que ese torero, como dijo el señor Ganga, naciera en Barcelona. Eugenio vino al mundo en Molle-rusa, Lérida. No crea, señor director, que intento con esto dárme las de listo, ni mucho menos...»

Gracias por su información. Si insertamos un dato erróneo, hace bien en indicárnoslo. Así nuestros lectores conocerán la verdad... A mandar.

BUSCA UN APODERADO

José María Rabán, que vive en Valladolid —Pavía número 1, 2.ª izquierda—, expre-

sa en una carta sus apuros por llegar a ser torero...

«Tengo diecisiete años y he recibido muchas palizas de vaqueros y picadores... Mis padres también hacen lo posible por apartarme de esta afición, pero yo permanezco firme en mis trece. En estos días estoy tramitando el carnet de novillero. Todas las noches le rezo a la Virgen de la Macarena, que es la Madre de los toreros, para que me proporcione la posibilidad de torear delante de gente de categoría. Si yo fuera a un tentadero y me viese algún señor de esos que mandan en el toreo, estoy seguro que se prestaría a apoderarme. Lo demás sería lo que Dios quisiera...»

En fin, José María, espera que algún ganadero le invite a su finca... No sabemos si conseguirá su propósito. Pero estamos seguros que el diablo lo merece.

AFICION EN SUIZA

Recibimos una carta de Bruno Kammerer, reportero gráfico de Zurich, que nos llena de sorpresa. En la Suiza humanitaria, aséptica y calvinista, hay aficionados a toros. La noticia nos asombra, pero nos alegra; siempre hemos tenido la idea de que el extranjero que empieza a comprender las corridas de toros está en buen camino para comprender el enigma que para muchos es España. Dice así la carta:

«En mi estudio de Zurich me reúno regularmente con artistas e intelectuales para hablar de la gente de coleta y de las corridas de toros, que en Suiza están prohibidas. Mi taller es el "centro taurino" de Zurich. Nosotros lamentamos la retirada de Antonio Ordóñez, que hizo cosas admirables en el toreo. El año pasado vi buenos novillos de su ganadería en Madrid. Ahora tenemos gran interés por la carrera del portugués Amadeo dos Anjos.

Yo suelo publicar artículos y reportajes fotográficos sobre España y la Fiesta de toros en los periódicos suizos, alemanes y holandeses. En los de Suiza es donde me resulta más difícil. En el mes de enero celebré en una galería de Zurich una exposición de fotos taurinas titulada «sol y sombra». Dicha exposición fue visitada por gran cantidad de gente joven. El interés por la Tauromaquia crece en Suiza. Actualmente estoy trabajando en un Manual sobre la corrida de toros. Espero ir en las fiestas de San Isidro a Madrid para fotografiar todo lo que pueda. Ahora aquí tengo que acudir a los periódicos franceses para informarme.

¿Podrían darme la dirección en España del matador Antonio León, de la Rioja, y del novillero portugués Amadeo dos Anjos?

Para todos ustedes muchas gracias y un saludo.

BRUNO KAMMERER.»

¿QUE IMPORTA LA VIDA?

Manuel Luna "el Troneras", un chico de dieciséis años, que vive en Barcelona, en una dirección que no hemos conseguido descifrar en su carta, nos cuenta en una carta sus deseos... Quiere ser torero...

«Yo ya en mi pueblo, Cabra, Córdoba, toreé dos veces, pero como allí nadie podía ni quería ayudarme, me vine para acá... Aquí, en Barcelona, espero una oportunidad. ¿No podrán ustedes, amigos de EL RUEDO, recomendar-me a don Pedro Balaña? Porque yo, a pesar de tener dieciséis años, sólo puedo decir una cosa: que no me importa que mi vida se la lleve un toro...»

Bonita frase, muchacho, pero... ¿será suficiente para que te contrate don Pedro? Si nuestra recomendación vale para algo, ahí va. Y que haya suerte.

LO QUE COBRÓ FRASCUALO

Nuestro colaborador José Antonio Ganga envía una carta abierta a propósito del

curioso fragmento de un contrato de "Frascualo" publicado en nuestras páginas. Dice así:

«Nuestro estimado compañero don Manuel Lozano Sevilla, en su sección de nuestro semanario correspondiente al número 977, escribe la siguiente «chispita»: «En el número anterior de EL RUEDO se publica el curioso fragmento de un contrato entre la empresa de Madrid y «Frascualo», con arreglo al cual el diestro granadino cobraría la bonita suma de catorce mil quinientas pesetas.»

Lo que no se dice — a nuestro juicio, hubiera sido necesario — es que «Frascualo» jamás cobró semejante cantidad por matar dos toros. Así, pues, ese contrato debe corresponder a una en la que «El Negro» despachó seis toros.»

Lleva razón el señor Lozano Sevilla. «Frascualo» nunca cobró por una corrida 14.500 pesetas. En el fragmento de dicho contrato, cuyo original obra en nuestro poder, ya que la primera vez que se publicó en nuestro semanario sirvió para ilustrar un artículo nuestro, titulado «Cómo hacían los contratos los toreros de antaño» —publicado en el número 703, de fecha 16 de enero de 1958—, bien a las claras se ve que no se trataba de una corrida, sino de dos al menos, pues en el referido fragmento se puede leer: «... que serán entregadas a dicho espada o persona que le represente, antes de las doce del día en que se verifique la segunda corrida.»

Al decir segunda, no se trataba de una, ni tampoco dice última, porque en realidad aquéllas fueron tres. Mi ya citado trabajo iba también ilustrado con una reproducción de la primera página del contrato en cuestión, que dice lo siguiente:

«Contrato celebrado entre los señores don Agustín Ruiz, empresario de la Plaza de toros de Murcia, y don Victoriano Alcón, apoderado del matador de toros Salvador Sánchez «Frascualo». — Corridas para los días 6, 7 y 8 de septiembre de 1888.»

No vea en esto otra cosa, estimado compañero, que el deseo de informarle a usted con toda exactitud de este asunto.

LAS VAQUILLAS DE CARCASTILLO

Desde Carcastillo, Navarra, un lector, Vicente Echegoyen, del Bar Deportivo, nos envía una carta y unas fotos, correspondientes éstas a las fiestas patronales que allí se celebran en otoño. Carcastillo quiere fomentar, por lo visto, el turismo taurino... para no ser menos que Pamplona.

«Yo sé que si publican ustedes estas líneas, mucha gente caerá por aquí cuando llegue septiembre. Las fiestas patronales se ven muy concurridas y las vaquillas reparten sustos al por mayor. Los muchachos del pueblo y de los alrededores vienen a torear... Muchas veces, en vez de capa, traen arpilleras... como esos chicos que cuentan en el ruedo sus preocupaciones pidiendo una muleta.»

TROFEO PARA "EL CARACOL"



Según acuerdo del Jurado nombrado por la Directiva del Club Taurino Julio Aparicio, de Barcelona, para que seleccionase entre todos los novilleros actuantes durante la temporada 1962 en las plazas de la Ciudad Condal la figura que a su juicio se hizo merecedora del TROFEO NOVILLERIL creado por aquel Club, acordó por unanimidad concedérselo a "EL CARACOL".

Y el sábado le fue entregado con todos los honores el codiciado trofeo, uno más que acredita a Vicente Fernández como artista excepcional del toreo.



«LINDERTIS EVULSE»

«LINDERTIS Evulse» es el nombre de un toro Aberdeen-Angus, de trece meses, vendido en una subasta celebrada en Perth (Escocia) a unos norteamericanos en 60.000 guineas (un poco más de diez millones y medio de pesetas). Son renombradas estas subastas de Perth, y en ellas es cosa corriente pagar dos o tres millones de pesetas por un buen semental. Los diez millones y medio que se han pagado ahora subrayan la extraordinaria calidad de los Aberdeen-Angus, y son tres millones más que los pagados por otro semental Aberdeen-Angus en una subasta récord anterior en Buenos Aires. Originaria de Escocia, la raza Aberdeen-Angus se ha extendido por todo el mundo. En Europa se ha aclimatado a latitudes de tanto contraste como la de Noruega y España, y en estos últimos años se han exportado numerosas cabezas a Alemania occidental y a la Unión Soviética.

Los compradores norteamericanos poseen la ganadería denominada «Black Watch Farms», en Fishkill Plains, a unos

120 kilómetros al norte de Nueva York. En la foto vemos al toro «Lindertis Evulse» con los compradores norteamericanos (de izquierda a derecha) Mr. Gafield Douglas, superintendente del ganado en las «Black Watch Farms»; J. R. Dick, director gerente; Mr. Lee Leachman; Mr. Clint Thomson, importante ganadero estadounidense. A la derecha de la foto, lady Munro y sir Torquil Munro, a quienes pertenecía el toro.

SUBIRIAN LAS ENTRADAS

Trece meses tiene el «pollo», que atiende por «Lindertis Evulse» y es de raza Aberdeen-Angus.

Los toristas a ultrazoa soñarán ante esta foto con un afortunado cruce, que sumase a la figura la casta, que añadiese a las trazas, caliente sangre de Iberia y buenas velas. Pero aunque ese cruce cuajase, más vale no intentarlo. Se abonaron por el toro diez millones y medio de pesetas. ¿A cómo habríamos de pagar un simple asiento de solanera?...



La carta —inquieta y revoltosa, sutil de ingenio y picante en su argumentación— viene de Vinaroz. Está escrita desde el «Rincón Taurino», que, sin conocerlo, nos encanta; lo soñamos como un refugio amable, recogido, blanco, frente al Mediterráneo, como una tertulia de amigos que gritan poco y matizan mucho; que se recrean en ver la corrida como el más bello de los espectáculos intelectuales, que saben dialogar, subrayar lo mal hecho con socrática ironía.

Y la carta dice: «Vemos en EL RUEDO la reproducción de un programa de mano de una novillada celebrada en nuestra Plaza el 28 de agosto de 1960. Muy de actualidad no es la cosa, pero esto no es lo principal.

Censuran ustedes humorísticamente la traducción al francés, inglés y alemán del texto del anuncio que figuraba en el referido programa. En su día comentamos con el empresario lo que nos pareció excesiva concesión a «los rubios», y comprendimos, con nuestras reservas, el proceder del empresario para que pasara por taquilla

cuanta más gente mejor. Al ver la crítica que comentamos, también se llenó nuestro espíritu de aficionado de comprensión. EL RUEDO velaba por la pureza, dignidad y todo eso de nuestra Fiesta. Pero al hojear el interior de su revista quedamos sumidos en la más negra confusión: aparece nada menos que toda una página escrita en inglés.

Suponemos que sus argumentos diferirán muy poco de los del poliglota organizador. Para los que pagamos la entrada y su revista, el resultado es ligeramente diferente: la novillada la vimos completa, sin escamoteo. De su revista, perdemos una plana.

¿No será ahora el momento de hablar de aquello de la paja en el ojo ajeno? Suyo, afectísimo, Juan Antonio Serret.»

Confesamos que hemos pasado un buen rato con la carta, porque cuando la crítica se hace a través de la finura del diálogo, es un estímulo agri dulce, un excitante placer polémico. Pero no vamos a polemizar.

Ambos plurilingües documentos —el inactual cartel y la página de nuestra revista— había

que estimarlos en función de las españolisimas páginas que iban a ambos enfrentadas el cartel era juzgado no en función de su texto poliglota, sino como complemento del artículo de Carlos Caba sobre los meridianos taurinos y la valoración que ha de darse a las distintas aficiones, entre ellas las del exterior. El cartel no era más que un ejemplo aducido como testimonio en favor de la tesis del artículo; y si el señor San Eufrasio, empresario, lo tradujo a idiomas foráneos para sumar clientes, allá él.

Es en este matiz fenicio donde nuestro amable comunicante se desliza al juzgar nuestra página; también había de ser leída (por ingleses) en función de la que iba frontera, y para que se diesen cuenta de dos cosas: de la poca finura con que sus periódicos suelen tratar las cosas de España y del amplio sentido de la libertad que tenemos para reproducir informaciones enojosas, sin que nos importen un comino. ¿Que una señora en edad crítica arremete contra una pintura taurina y nos pone como chupa de dómene? Pues vamos a reírnos un poco y a poner a los pe-

riódicos ingleses como testigos de nuestro libre albedrío y nuestro sentido del humor.

Como pondremos, en inglés, el recorte del primer periódico que pida —como ya ha hecho alguno en América refiriéndose a la impudicia de los animales que se exhiben desnudos— que los toros de lidia salgan al ruedo con culote para tapar sus vergüenzas.

Algunos igleses son así, y hay que ponerles delante el espejo en inglés con un marco español, dicho en plata, para que lleguen a captar la dimensión del ridículo en que incurren.

¿De acuerdo? Vamos, pues, amigo, a no hurgar con la pajita en el ojo, porque donde menos se piensa salta la viga. Y acepte toda esta perorata en compensación de la página británica, que no fue tan escamoteada como a primera vista cabría pensar. Inconvenientes de no haber traducido usted su texto y leer con más atención el artículo en español que la complementaba.

Sin rencor ni temor, EL RUEDO, amable lector, queda su amigo, como amigo es de todos sus lectores.

EL CAMBIO Y EL QUIEBRO

La polémica es tan vieja que le habla al tiempo de tú. Terciamos en el negocio tratando de echar un cuarto a espadas. Sinceridad obliga: hemos buscado buenos padrinos. Ahí es nada: «Desperdicios», «Guerrita» y don Gregorio.

Y por si alguien piensa que estamos necros copia al canto, añadiremos que eso de los iconoclastas es tan falso como lo de los ateos teóricos. Lo explicaremos:

Llega un «quidam». Se sube en un atarima. Clama por un orden nuevo. Inflama los deseos. Los canaliza garrote en mano. Pulveriza lo anterior. Y cuando va a construir nuevas formas de hacer, tiene que andar armando lo que rompió para usarlo, siquiera sea de cimientos. Que así nos parecemos unos a otros desde el padre Adán. Que así somos de iguales. Que el verbo humano no tiene tiempos. Sólo evolución. Ahora que lo que no ha cambiado, sin duda alguna, es el pan que seguirá siendo esencialmente distinto del vino aunque se oponga un regimiento de lan-

ceros. Por eso nos agarramos a un trozo. ¿Está claro? Partir de cero, ¡qué gracia!

Y al toro. Allá por los últimos días de junio del cincuenta y ocho —mil ochocientos, se entienda— dicen los cronicones que Antonio Carmona, que era y se hacía llamar «Gordito», se proveyó de un par de las largas y, aguantando a pie firme, quebró la embestida de un toro y puso boca abajo la Plaza de toros de Jerez, que allí fue el fasto. La verdad es que si le dicen al señor Antonio Carmona la cola que la cosa iba a traer lo hubiera pensado dos veces, porque en aquellas calendas se encendió la polémica sobre el cambio y quiebro y a estas alturas seguimos sin dar un paso adelante.

«La Tauromaquia de Blanco», inspirada por «Desperdicios» y aceptada luego por «Guerrita» en todos sus extremos y con todas las consecuencias, habla del par «a pie firme» y lo describe con todo lujo de detalles. Esta suerte es, ni más ni menos, que la hoy conocida por «par al quiebro». En la dicha «Tauromaquia» no se hace distinción alguna so-

bre si el sacar la pierna para ofrecer un blanco falso al derrote de la res o pretenderlo, cimbreando la cintura, simplemente mientras los pies permanecen juntos y clavados en la arena, cosa muy difícil porque las leyes de la Física —estabilidad— no perdonan ni a los discípulos de Pedro Romero. Ambos motivos, más que diferenciar en cambio y quiebro ambas formas de hacer, son más bien variaciones del mismo

par. La denominación del mismo no proviene del quiebro que hace el torero, sino del que con su acción se deriva en el viaje del burel.

Y refuerza don Gregorio Corrochano:

«Cambiar es citar por un lado y dar salida por otro. No se puede cambiar a cuerpo limpio. Es decir, sin que medie el uso de un engaño.»

¿Usted, lector, cree que sí? ¿Y usted, lector, que no? Pues... ¡Pax Christi!



Foto obtenida en la novillada inaugural de la temporada en Bilbao. El hecho se repite una y cien veces más en todas las plazas españolas. Interesa cuidar la suerte de banderillas, suerte —como ocurre en la de varas— sin suerte



El recio olor de la verdad

DE estas fotos se desprende el recio olor de la verdad. Es «Pedrucho» quien torea y «Pedrucho» quien mata. Y quien habla.

Sus sentencias, secas, como secas eran las de don Pedro Romero. Trastea los conceptos y firma como quien agarra un volapié hasta el puño.

Dice así don Pedro de Basauri y Paguagua: «Yo no saltaba tapias ni robaba gallinas y melones, para hacer propaganda a la americana. Yo torea como es debido y mataba como mandan los cánones.»

«Es lo mismo que los que dicen que la pintura clásica de Murillo y El Greco no tiene tanta importancia, y lo que vale es la de los existencialistas de hoy...»

Sin la falsa humildad de negar lo evidente, termina en gallo, como también Romero terminaba: «Analicen si alguien iguala hoy esto, porque mejorarlo creo que no.»

Juzgue el lector. Nuestra sentencia permanece «in peccatore».

PICADILLO, NO



CON prudencia, sentido de la estética y respeto al Reglamento, el diestro ha renunciado a los despojos. Estima, con nosotros, que de la trinidad de avisos a las dos orejas hay una gama más que suficiente de castigos y premios.

Es curioso: espectadores hay que, no contentos con el infierno, el purgatorio y la gloria, desean el pluscuamperfecto del paraiso. Y allá van ellos, pafuelo en mano, pidiendo el rabo, la pata izquierda y la derecha.

Un poco de formalidad. Picadillo, no. Los toros troceados, sólo con patatas.

MAÑANA DE TOROS



LAS agencias turísticas anuncian, junto al «ferro-tour» de las rías bajas, el programa dominical «Tarde de toros».

Es inicuo. ¿Cuándo se ha visto que los almuerzos se reduzcan al postre?..

Si lo mejor del domingo es el sábado, lo mejor de la Fiesta son sus prolegómenos.

No hay tardes, sino días de toros. Y por gozarlos de relente a brisa, de alba a tardeada, de pitón a rabo, hay quien madruga más y se oye la misa de los cazadores. Y engrasa la andorga con churros y varea el junquillo con chulanganería campera. Luego, tipi tapa, se encamina hacia los corrales para presenciar el apartado. Y cuando la suerte decide los lofes, aún queda en un ventano mirando cómo el sol encéla a la estrella de un lucero, y cómo resbala sobre el morrillo de un zaino, y si enciende el pedernal de unos ojos duros, bestiales y arcangélicos a una: ojos de toro de mal fario.

Luego escogerá el cigarro y catará en un aguaducho del tinto, el claro y el rubio, del sangriento caldo y el mosto blanco para madamas.

Mañanitas de toros, buenas son de perder. De ganarlas perdiéndolas.

TAUROMAQUIA DE DOMINGO ORTEGA



RECIBIMOS numerosas consultas, sugerencias y adhesiones relacionadas con la publicación en EL RUEDO de la «Tauromaquia de Domingo Ortega».

Un poco de paciencia, amigos. Aún no ha concluido la de Antonio Ordóñez, que tanto agrada a todos los buenos aficionados, a los menos aficionados y hasta a los profanos.

Quizá algún mal pensado, falto de generosidad, suponga y piense que la dicha «Tauromaquia» carece de honradez y altura periodística. Lo sentimos, EL RUEDO, primera revista taurina mundial mientras no se demuestre lo contrario con buena fe y periodismo de Primera División, sabe perdonar y comprender a los quisquillosos aunque militen en categoría regional. Y los absuelve.

« J E R E Z A N O »

PREMIO AL ARTE Y AL VALOR



Luis Parra «Jerezano», en quien se advierte una auténtica figura del toreo, obtiene un sensacional triunfo en la Plaza de Barcelona

SU TOREO CAUTIVO A LA AFICION BARCELONESA, Y EL NOMBRE DE «JEREZANO» CONSTITUYE HOY LA MAXIMA EXPECTACION EN EL AMBIENTE TAURINO DE TODA ESPAÑA

LOS PRONOSTICOS SE CUMPLEN

Simao da Veiga, gran caballista y gran pintor

"Fui toureiro desde menino e moço, a lidar toda a ganadaria da casa de meus pais, pois nao se alugavam toiros para corridas. Numa praça que minha querida mae e senhora mandou construir em uma das herdades, toureei a pé e a cavalo, e matei a estoque, fora das vistas do público."

(Simao da Veiga)

FUE con aquellas palabras que el gran caballista y pintor Simao da Veiga, que acaba de morir en Lisboa, a los ochenta y cuatro años de edad, se definió a sí mismo.

Pero fue muy modesto, como siempre lo demostró en todos los actos de su vida, porque se olvidó no sólo que era un destacado pintor, como de la cotación que ha traído a las nuevas formas del rejoneo portugués.

Es que Simao da Veiga fue el precursor, y quizá también el fundador de la forma actual de lidiar reses bravas a caballo.

Simao da Veiga padre pertenecía a una familia bastante acaudalada y de abolengo aristocrático.

Tuvo una infancia igual a la de todos los niños bien nacidos, y como vivía en el campo, entre caballos y toros, era natural su afición.

Convivió con las más distinguidas personalidades de entonces, a empezar por la familia real portuguesa, pues, durante muchos años fue el compañero más frecuente del Rey don Carlos de Braganza —el Rey garzadero de Portugal, cuyo centenario se cumple este año, a 28 de septiembre, en el cortijo de Vidigal.

Como pintor fue discípulo de los grandes pintores de entonces, tanto portugueses como franceses, hasta el punto de —en el año 1913— haber ganado la medalla de honor en el Salón de París, con un retrato de su bellísima esposa.

Pintó más tarde muchas escenas camperas, con toros y caballos. Algunos de sus lienzos, como el de la última corrida de toros en Salvatierra —en que el marqués de Marialva bajó al ruedo para vengar la muerte de su hijo, que había sido cogido por el toro—, figuran en los salones de actos de algunos Ayuntamientos de Portugal.

Como nota personal, quiero decir que la portada de mi primer libro de toros, publicado en 1944, reproduce, por amabilidad suya, uno de sus cuadros más emotivos.

Como aficionado, empezó por ser un gran banderillero, como es de uso en Portugal, siempre disputadísimo para las corridas benéficas, en las cuales toreaba la mejor hidalguía de Portugal.

Es curioso recordar que, en el gran Museo Taurino de Francisco José Simoes, hay varios carteles en que figura Simao da Veiga como banderillero.

El más notable es el de la corrida celebrada el día 24 de junio de 1895, en la Plaza de toros de Algés —que corresponde en Lisboa a la de Vista Alegre de Madrid—, en beneficio de las conmemoraciones del séptimo centenario de San Antonio, en la cual Simao da Veiga alternó en banderillas con otro gran aficionado portugués, Mario Duarte, ni más ni menos padre del diplomático del mismo nombre, que fue cónsul general de Portugal en Madrid, donde conquistó tantas amistades, y que es hoy el embajador de Portugal en Méjico.

Pero un día, Simao da Veiga se siente capaz de torear a caballo, con la misma brillantez que a pie.

Y en 1902, en la Plaza de Cascaes, al lado de la playa cosmopolita de Estoril, obtuvo un éxito de órdago a la grande, por haber toreado de una nueva manera a caballo, de tal forma que empezó a ser llamado con el título del caballista «arte nuevo».

Simao da Veiga, con una impresionante maestría de montar a caballo, hizo más de lo que era común en los caballistas portugueses de su tiempo, que se limitaban a clavar banderillas y nada más.

Simao padre —como con su proverbial bondad siempre sintió que yo le tratase— era quien colocaba sus toros en suerte, doblándolos como si su caballo fuera un capote de brega, y toreándolos por ambos lados.

El caso fue tan raro, que se empezó a decir que él no torea, puesto que sólo hacía faenas como en campo abierto...

Sin embargo, los nuevos matices creados por Simao da Veiga se implantaron contra viento y marea: tal fue el gran mérito del enorme artista.

Veinte años después, Simao padre ve que su hijo, del mismo nombre, tenía una gran vocación y una gran intuición para el rejoneo.

Entonces toma una decisión de la más alta importancia, dada la familia a que pertenecía. Toma la alternativa como ca-



Simao da Veiga y su hijo, cuando el padre le concedió la alternativa

ballista profesional, para quince días después concedérsela él mismo a su hijo Simao da Veiga, que fue el caballista más famoso que Portugal ha tenido hasta hoy, y que en España y todos los países donde se lidian toros han aplaudido intensamente.

Simao da Veiga hijo siguió en el toreo las mismas huellas de su padre.

El nombre de Simao da Veiga padre queda en la historia del rejoneo portugués como una figura impar.

No sólo fundó la nueva forma de torear a caballo, como logró que su hijo la elevara a la misma honra.

Tal fue Simao da Veiga padre, el gran caballista y no menos ilustre pintor.

ESTABA EL SUELO MOJADO

UN agua mansa desbravaba la Fiesta. Era el agua de San Mamés olorosa a linimento y alirones. Era el agua de una tarde metida en ciabogas.

De los castoreños colgaban esos lagrimones morriñosos que destilan las tejas de los curas galaicos.

Sobre la sangre derramada, sobre el morrillo hecho gajos de un toro picoteado con inquina, las gotas chapoteaban con un sordo rumor desagradable. Como chapotean los mosquitos veraniegos en las badinas y los juncales.

Habían soplado la orden de garapullear, de buscarle las cosquillas al novillo. Y Fernando Galindo se escupió los dedos —los dedos chirriados por el «shiri-miri»—, untó de mucina los arpones, citó sin retóricas y se fue al encuentro que hilvana o enhebra, según pinten los hados.

Estaba el suelo como vera de regato: traidor. Cayó el alfil, humilló su testa el bruto, corrieron los compadres.

Después de la cornada, y antes del nublado que niega las luces, aún se encaró el alfil con su enemigo, afeándole sin palabras el juego sucio:

—No me has cogido. Estaba el suelo mojado,

(Fotos Cifra.)





EL REGRESO DE «EL VITI»

Regresó de América Santiago Martín «el Viti». En el aeropuerto de Madrid le esperaban muchos amigos. Y, por supuesto, la empresa de Madrid. Don Livino Stuyck fue de los primeros en abrazar al torero de Vitigudino, que será este año uno de los puntales de la feria de San Isidro.

Brandy
"Espléndido"

Siendo

GARVEY

es exquisito

LA SEMANA TAURINA

LA nota sobresaliente de la semana estriba en la reaparición de la fiereza del toro, tanto en Toledo como en Carabanchel. No debieron sorprender demasiado esta cualidad supuesta e innata —propio de la fiera es la fiereza—, pero Ostos, Vázquez y Soares fueron a parar a la enfermería.

Errará quien suponga que fiereza equivale a imposibilidad de toreo. Pero yerra también quien crea que todos los toros tienen paciencia para soportar tandas y más tandas.

Las fieras se dominan o se padecen. Ostos, Vázquez y Soares las padecieron en su carne y en su sangre, tal vez porque no las domeñaron.

En esta misma dirección es de destacar la propaganda turística realizada por los empresarios de Vista Alegre. Prometían toros-toros y cumplieron como los buenos. Unicamente cabe achacarles un cierto desequilibrio en el cartel. ¿Estaba la terna a punto para tan altos empeños?..

Tampoco pierdan de vista la significación del festival celebrado en Logroño. No dudamos del gesto caritativo de Diego Puerta y Paca Camino —en este mismo número glosamos su corazonada—, pero creemos que hay además en ellos una voluntad de adiestramiento. Reaparecer en España, después de la temporada invernal, lidiando novillos es decir a quien lo quiera escuchar:

—El toro exige plena dedicación.

En Barcelona, "Zurito" y "El Caracol" impusieron la novillada mañanera. Necesitaban cumplir en una fecha dos contratos distantes. ¿Es posible compaginar esta prisa con la perfección deseable?.. Mucho nos tememos que no. La temporada es larga y hay quien come más con los ojos que con la boca. En los toros no cabe el destajo.

Cuando cerramos la edición se han hecho públicos los carteles del serial isidril. Sin ánimo de agotar el tema —tiempo habrá para puntualizar—, no podemos menos de señalar que hay ausencias incomprensibles. Luis Segura, torero local, ha demostrado que quiere y puede. Y nada digamos de Joaquín Bernadó, uno de los más claros triunfadores de las Américas.

Diremos una vez más que ni están todos los que son ni son todos los que están, aunque este último extremo lo comprendamos. La diplomacia también juega.

OREJA EN LAS VENTAS A JOSE MARIA ARAGON

CON una tarde de perros, gris enlutada, y lluvia en los tres primeros novillos, la Monumental de las Ventas volvió a registrar un lleno en sol y una entrada decente en sombra. Tres cuartos largos de plaza cubiertos y pagados. ¿Hay quien dé más por menos festejo?..

Se lidiaron cinco novillas de Hernández Plá y uno de doña María Sánchez de Terrones. Tardaron en acudir a los capotes, no empujaron apenas en varas y llegaron eso sí, bastante enteros a la muleta. Es lo que suele suceder cuando no se pica o se pica con desmayo.

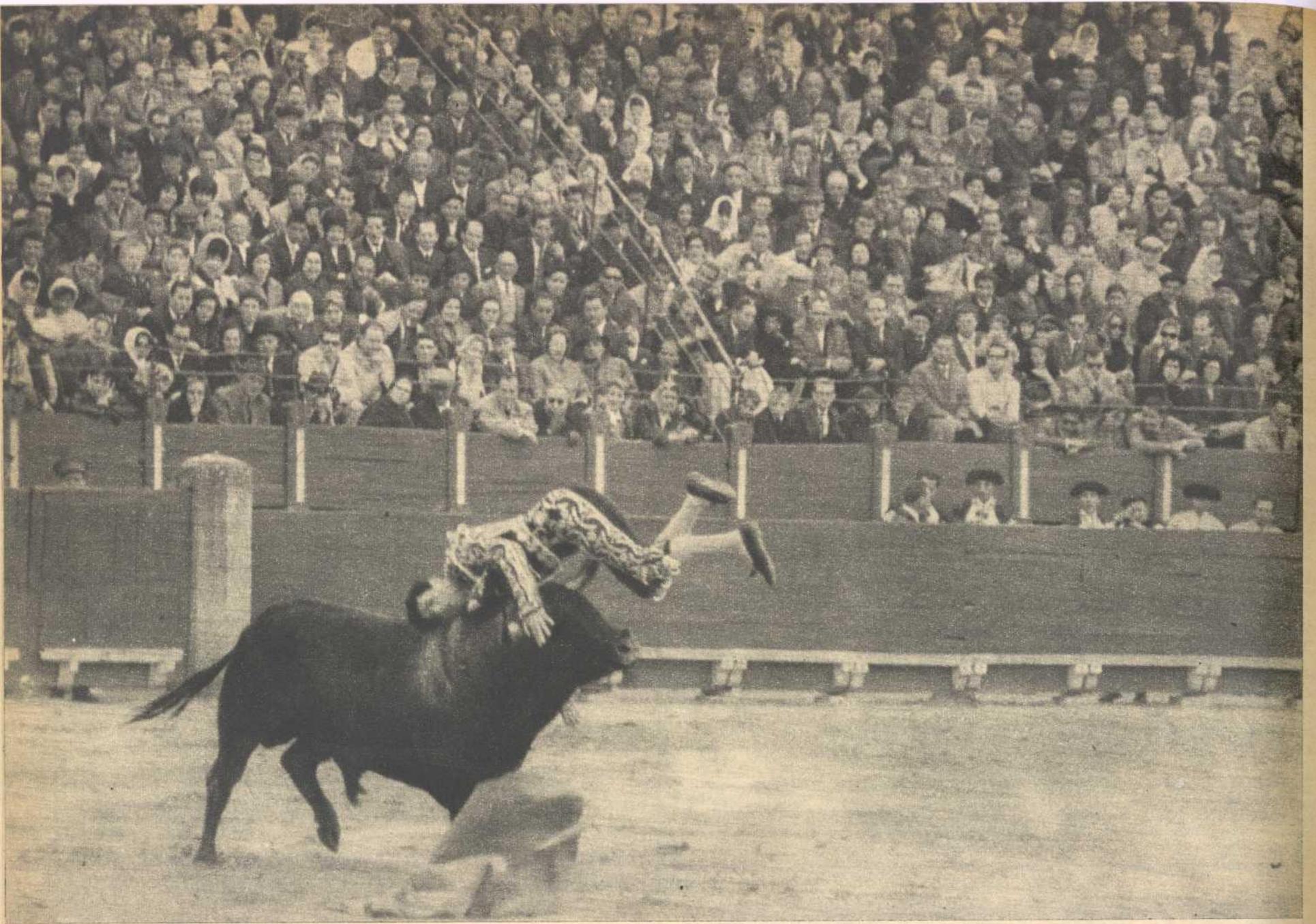
«El Satélite» tuvo que apenar con un novillo que se cayó constantemente, e hizo lo poco que pudo, siempre valiente. A su segundo lo recibió a cinco metros del chiquero con una larga cambiada de hinojos. Salió con bien del trance como pudo haber salido ensartado. La gente le aplaudió la decisión, la entereza. La faena no tuvo nada de particular y la muerte del astado resultó lenta y dolorosa. Quedó el calagurritano como un mozo con arrestos, pero tal vez con menos futuro que el día de San José.

Guillermo Sandoval es un hombre que intenta especializarse en lo que nadie quiere: capote y estoque. Es variado en el primer empeño y eficaz, aunque no perfecto, en la suerte final. Además, está enterado. Pisa recio y sin ceder terreno. Se le ve placeado.

Con las banderillas estuvo pesadísimo en su primero. ¿Quién le manda meterse en esos berenjenales?..

En su primer novillo logró una faena aceptable y dio una vuelta merecida. El debutante sevillano José María Aragón apenas hizo nada destacable en su primero. En el segundo logró sobreponerse al nerviosismo y al toro, y terminó con temple y con mando. Una faena dominadora y muy torera. Mató de una entera, algo caída, y le concedieron una oreja.

Picó bien Matias, padre. Picaron mal los demás. Y eso fue todo.



Fotos: LARA

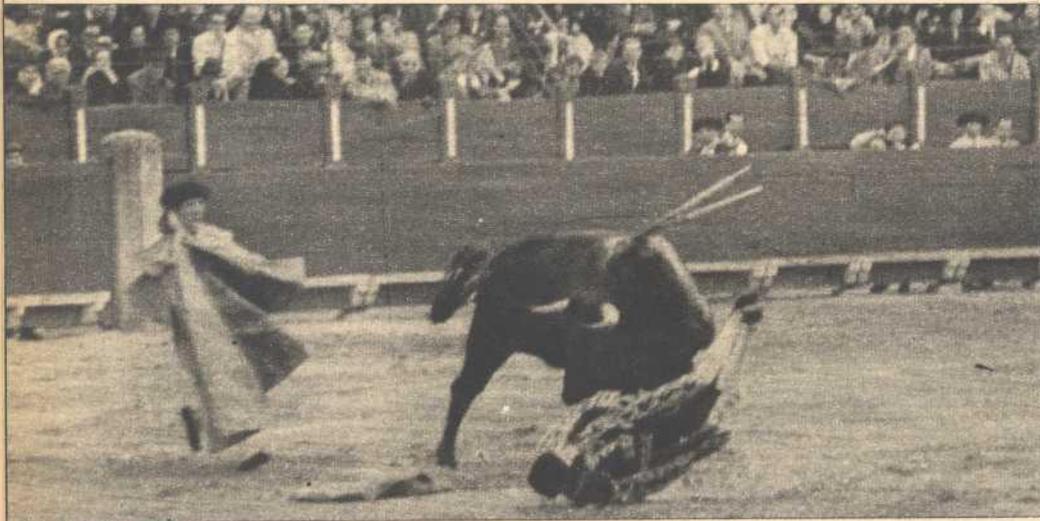


Foto: CUEVAS

Los contrastes de Toledo...

TOLEDO nos pareció el domingo de Ramos más hermoso. Era verdaderamente admirable contemplar el ambiente: bullicio y animación de la tradicional festividad de las palmas en la mañana gris de la ciudad imperial. Todo era sabor taurino, pero taurino a la antigua. La alegría festiva contrastaba con esa tendencia mística, de elevación espiritual de las torres góticas, esbeltas, ligeras y apuntadas.

Y en ese ambiente de contraste empezó la corrida. En el cartel una novedad: «Palmeño», enfermo, es sustituido por Antonio Bienvenida. Los toros salmantinos de Arranz gozan del favor de los aficionados: tienen casta. Pero en esta ocasión la casta de los pupilos de don Manuel se ha visto privada de la virtud esencial en el toro bravo: la nobleza. Todos pelearon con fiereza, pero con una fiereza muy distante a la característica de los toros del ejemplar ganadero. Sin duda, la culpa se puede centrar en la flojedad de remos de los animales. Por ello, y pese a su casta, las embestidas eran cortas, quedándose en el centro de la suerte y echando la cara arriba antes del remate de los lances. Como a esto unían su deseo de revolverse rápidos, a imperativos de su sangre, es fácil imaginar las dificultades que encontraron los toreros para ejecutar el toreo tan al uso.

La corrida era para lidiarla. Lidiar es torear. Para la mayoría de la gente no existe más que una idea: torear es dar pases. Muchos pases y muy quieto. El deseo de complacer a esas gentes originó —por ese loable intento— dos cogidas de importancia, y el ambiente de tragedia que se respiró durante toda la corrida.

Antonio Bienvenida lidió sus dos toros. No decimos que diera pases de su peculiar estilo, porque no sería cierto. A la gente no le gustó su actuación. Al aficionado le deleitó. Sus dos toros no recibieron apenas capotazos de sus peones. La lucha fue ordenada. No importa que se le pitara muy fuerte. Noble pasión la del público de toros. Otra vez los contrastes. Dos quites. Dos caídas al descubierto. El capote de Bienvenida en el momento del ¡ay! Sombreros que caen a sus pies.

Y siguen los contrastes: Valentía de Ostos. Valor de verdad. Había toros con casta. Había que medir la casta del torero. De nuevo el contraste. Ganó Jaime, aunque fuera a la enfermería. Luchó con más nobleza que los pupilos de Arranz. Convenció el valor de Ostos. Allí no había borregas que se dejan dar palos y patadas en los hocicos. Sus dos contrincantes eran difíciles. Muy difíciles. Aguantó al segundo sin lucimiento, aunque al final escuchara palmas. Se desbordó con el quinto. Gazapón. La cara arriba. Peligrosos «tornillazos» en el centro de la suerte. Y la muleta del torero en la izquierda. La espada atrás. Cada pase, un presentimiento; triste presentimiento. La emoción de la cogida. Doble cornada de un toro con casta. El valiente, como un pelele, pasaba de un pitón a otro entre la indescriptible emoción del público. Cuando Bienvenida pasaportó al toro, le fue llevada a la enfermería una de las orejas más justas que hemos visto cortar en estos tiempos en que tanto se habla de valentía. Porque había sido la casta del torero la que se enfrentó sin trampa a la casta... de un toro de casta. Todo lo que se hace al toro de verdad tiene mucho mérito. En aquellos momentos acababa de demostrar que un valiente de hoy podría competir con cualquiera de otra época; aunque, como aquellos, pagara la valentía con tributo de sangre.

Difíciles, muy difíciles, están las cosas para Andrés Vázquez. El esforzado zamorano —primer año de doctorado— no está para estos menesteres. Bulle mucho. Pone en el empeño toda su voluntad. Algunas cosas le salen; otras, no. A veces templa; otras, se le olvida. Y angustia al público con su valentía, con una valentía un tanto atropellada. Andrés da la impresión de tener prisa. Debe medir sus posibilidades. Es difícil calibrar, en estos momentos, cuáles son sus posibilidades. Ese valor debe serenarlo. El torero tiene que pensar siempre que la cogida no puede ser más que un accidente. Nunca una necesidad. El domingo, en Toledo, estuvo siempre a merced de sus enemigos. Desde la larga cambiada, de novillero, hasta la hora de la muerte. Se queda en la cara. No cruza. En Castellón y en otras plazas ha tenido la suerte de salir ileso. Pero los toros de casta no suelen perdonar. La cogida pudo ser gravísima. Le deseamos que sea breve su curación. El público, que en todo momento estuvo con él, le premió su voluntad con las dos orejas del animal que le hirió. Le fueron llevadas a la enfermería.

Con estos contrastes, numerosos contrastes, acabó la tradicional corrida toledana. Corrida emotiva. Corrida de ayer. Pero con valientes y lidiadores de hoy. Esto es lo importante.



Toros con fiereza, toreros con ganas --la regla tiene excepción-- y público manso

NUNCA había sucedido que el público de los toros fuese manso. Antes el contrario, se nos motejaba de crueles, de sanguinarios a los espectadores.

En Toledo —y en Madrid viene sucediendo tres cuartos de lo mismo—, el público fue manso.

No gustan las varas. Esa estampa de la fotografía —el lanzón cimbreante por el choque de esfuerzos— ya no apasiona. La gente pide el cambio, antes incluso que los toreros, por el miedo a quedarse sin postre. Y como el postre de muleta es lo que priva —padecemos tendidos lamineiros—, la presidencia ha de pechar con broncas si cumple su misión.

Arranz envió toros. Fieras. Y a tres cambió la gente con una vara por todo castigo. ¡Así vino lo que vino!...

Ostos y Vázquez son complacientes, además de cumplidores. Y esto no es, como algunos pudieran pensar, virtud sobre virtud. Bien está que cumplan, condición «sine qua non»; pero está mal que bailen al son de las palmas. En el ruedo, el único que marca los tiempos de la danza es el toro.

Pedían los toros castigo y lidia; y sobre todo esto —miel sobre hojuelas—, lo que ustedes quieran. Pero no. El público laminero sólo desea naturales, redondos y pechugadas. Y Ostos, y Vázquez, cometieron el error de complacer a la clientela.

No vamos a hurgar. La san-



gre acalla todo. El triunfo es evidente. Pero si queremos señalar que ese público manso para las fieras resultó cruel para los hombres.

Del ruedeño salió indemne don Antonio Bienvenida. Impoluto. Bien peinado. Sin una mota. Y nos alegramos mucho.

Sucede, sí, que terminando siempre impoluto, bien peinado y sin una mota, don Antonio seguirá toreando de Pascuas a Ramos, con las consecuencias de desfonde —en los varios sentidos del vocablo— que esto lleva consigo.

Tampoco vamos a ignorar —y no quisiéramos parecer impertinentes, sino humanos— que si todos se juegan la vida, algunos se la juegan con descuento.

Algún día hablaremos, porque es de justicia, de lo que no es de justicia: las excesivas desigualdades en los honorarios. Y esto no quita hierro a lo dicho, que dicho y bien dicho está.

(Fotos Cuevas.)

Y NO NOS ABURRIMOS, AMIGOS

CUANDO salió el toro primero, la gente empezó a no dar crédito a los ojos y quitarse años de encima. ¿Qué era aquello? Y aquello, casualmente, era un toro. Cárdeno retinto, cornalón, veleta y astifino, cara enfoscada por los rizos del pelo; morrillo y lomos generosos; edad, no sólo en la boca, sino en todas sus hechuras, hasta en el modo de mirar. ¡Dios mío!, ¿qué va a pasar aquí?, se preguntó el público.

—¿Toros de antes de la guerra?

—De antes del «Guerra». De esos que dicen que acaban con el espectáculo de la corrida. ¡Como si la corrida fuese un espectáculo de «mirame y no me toques»! Pues no, amigos. No nos aburrimos. A este toro siguieron otros cinco —cuatro cárdenos y un entrepelao, imponentes de trapío y generosos de perchas— que plantearon problemas, necesitaron lidia, asustaron a los tendidos; pero asustaron menos, mucho menos, a los toreros, que se descararon con ellos en muchas ocasiones. Si tuvieron errores, no son imputables más que al hecho de encontrarse con ganado de tipo desconocido.

—¿Consecuencia?

—Que hay toros. Que hay toreros. Y que si éstos se habituasen a la presencia del toro de verdad, le harían todo lo que hicieron los de antaño, y más de otro tanto que ha creado y depurado el toreo de hoy. Claro es que los toros de Escudero Calvo —procedentes de Albaserrada— carecieron de mal genio, pero tenían edad y sentido. No se dejaban hacer una faena monótona, porque aprendían en cada pase; esto es lo que tienen que aprender también los toreros: que a un toro de sentido es más fácil hacerle faena variada —cambiando en cada pase la forma del embroque— que las interminables series de hoy.

—¿Os emocionaron mucho los diestros?

—«Antofíete» estuvo aseado —término de antaño— en su primero, al que hizo faena por la cara sin adornos; despachó sin apreturas al tercero, que se dejó vivo Armando Soares, y se animó en el cuarto, al que dio lances superiores y brindó al público, que estaba asustado del toro; el único tranquilo era el torero. Su faena fue reposada, serena y clásica en tres series con la derecha, dos de ellas rematadas con el de pecho; otra de tres naturales con el clásico cambio por alto, y otros pasacillos con la derecha, de tirón y adorno. Luego entra cuatro veces a matar —las cuatro con muchas ganas—, para dejar media delanterilla y perpendicular que derriba al portahachas. ¡Qué pitones tenía, mi alma! Ovación, bien ganada, en el tercio, porque matar tres toros, sin error ni despeinarse, lo merecía.

—¿Y sus compañeros de terna?

—Manolo Martín tampoco se amilanó, pero está menos puesto. Además, le aconsejaban desde la barrera, con los tópicos de siempre: «Vamos a bajarle la manita y a poder más que él...», le decía un peón cuando estaba lanceando al quinto, el negro entrepelao, abierto de cuerna, al que había que hacer precisamente lo contrario, que era largarle trapo y ceñirlo poco a poco. El mozo hizo caso, quiso bajar la manita, y como acertaba el lance, estaba siempre achuchado.

Entonces el peón comentó: «Como salieran muchas corridas así, nos íbamos más de ochenta y de noventa del toreo.» ¡Para luego es tarde!, pensé yo para mi capote; si todos los que se van saben de toros como tú... ¿Por qué tuviste a Manolo —después de una faena compuestita— porfiando por cuadrar y matar en la suerte contraria, en vez de aconsejarle que lo hiciera en la natural? ¿No viste cómo no pudo clavar en dos entradas, y en cuanto cambió los terrenos, enterró cruzado el acero?

Y resumo. El muchacho estuvo animoso y con ganas. Poco puesto. Se le notaba en el irse a dar saltitos. Y mal aconsejado. Habrá que volver a examinar de toreo a los peones «de confianza». Y sálvese quien pueda. Como «Moreno de Córdoba», que puso al segundo un par extraordinario; un par de artista de los rehiletos, y lidió muy bien a este toro.

—¿Por qué fue cogido Armando Soares?

—Por irse a buscar los aplausos del sol —es un decir, porque el astro rey no lució— y torear en la querencia de chiqueros, donde ya le había avisado el toro en el tercio de banderillas, que terminó de cabeza en el callejón. Y después, por seguir en la monotonía de los pases con la derecha; en uno de ellos, el toro se aburría, descubrió el bulto y lanzó a increíble altura al mozo. La cosa no fue grave, pero los errores se pagan caros. Soares había estado muy valiente y animoso con el capote, que maneja con un derroche de fantasías. Pero anda escaso de recursos para toros de este cuajo.

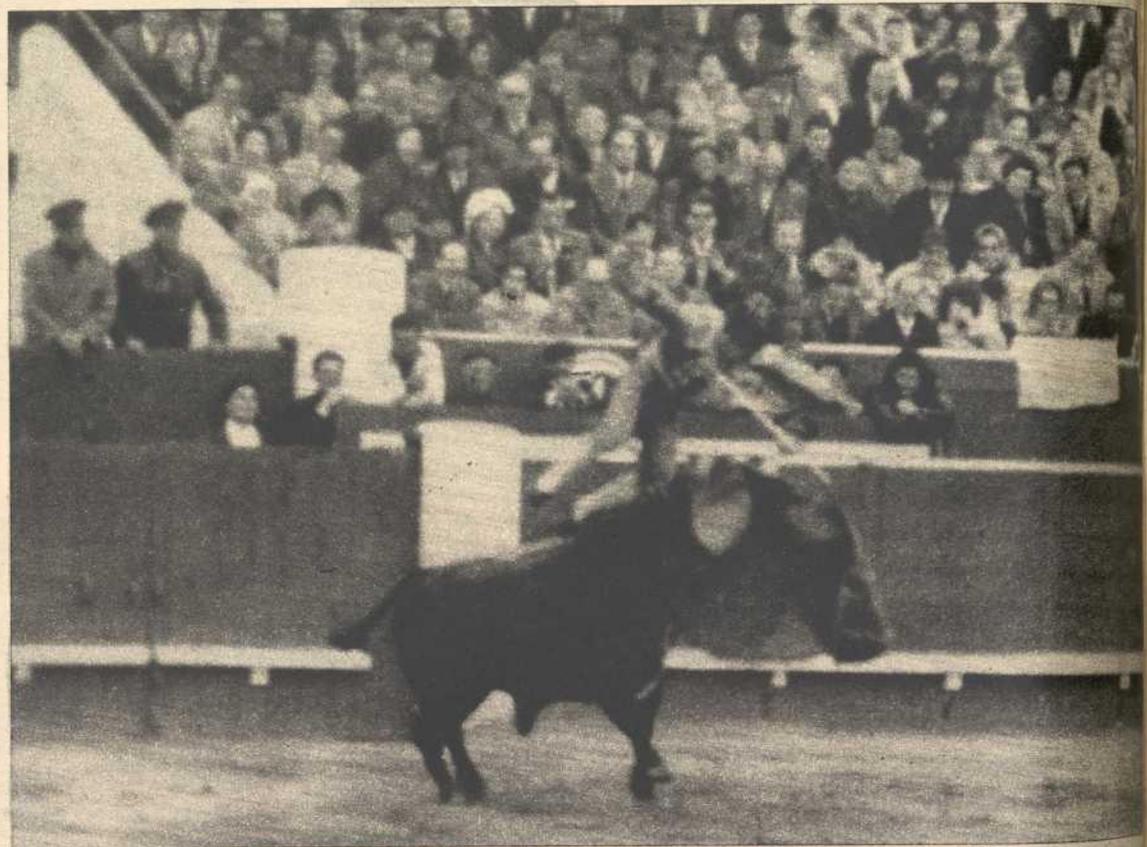
—¿Cómo se portaron en varas?

—Aceptaron en total veintiocho puyazos con buena voluntad, pero con una pizca de falta de genio; apretaron bien el primero, tercero y sexto, y derribaron cuatro veces en total, una de ellas de latiguillo. Fueron más nobles que suaves, pero se les toreaba bien. Dejaron en alto el honor de la divisa. Si hubieran sido bien lidiados por las cuadrillas —hubo algunos momentos buenos y otros en que parecía que el peón decía: «Toro, ven a cogermé»—, hubieran dejado consagrarse a algún matador enterado. Dieron 490 kilos de promedio. Todo músculo.

—Pero no hubo orejas, ni rabos, ni apoteosis...

—Hubo toros. Con toda su emoción. Con todo su interés. No nos aburrimos ni un momento. Y si hubiera toros, habría toreros. ¡Qué duda cabe! Se adivinaba sólo con verlos andar por la plaza.

DON ANTONIO



Cuan
sas
Una
no p
case
pront
encue
mos.
toro
que

Cuan
sas
Arms
—fig
de la
do e
suya.
llo p
staba
en el

Gent
dido.
Aieg
toros
tante
barre
César
Amér
le qu
a ba

«MIGUELIN», MATA SEIS TOROS Y TRIUNFA

ALGECIRAS, 7.—Inauguración oficial de la temporada.

Seis toros de don Juan Salas Vaca, del Rincón de los Barrios, que dieron un excelente juego; nobles y bravos para los caballos, siendo todos aplaudidos en el arrastre, y al lidiado en segundo lugar se le dio la vuelta al ruedo. Mateo «Miguelín», único espada de esta tarde.

«Miguelín» recibió a su primer enemigo con unos pases bajos, torerísimos, seguidos de naturales ligados con el de pecho, derechazos y pases por alto. Entró bien a matar, agarrando una gran estocada, de la que rodó el animal sin puntilla. Dos orejas y el rabo.

Al segundo toro, cuajado y con fuerza, lo toreó a la verónica. La faena de muleta a este hermoso ejemplar estuvo compuesta de naturales, derechazos y pases de pecho, adornándose en un desplante con tocadura de pitón, después de pegarle tres molinetes con las rodillas en tierra. Una estocada, de buena ejecución y perfección. Dos orejas y el rabo.

Al tercero, un toro bravo y con mucha casta, «Miguelín» lo recibió con unos pases en el estribo, para continuar con la derecha. Dos pinchazos y estocada.

El cuarto toro fue banderilleado por el diestro. Tres pares de poder a poder. Inició la faena con pases bajos, derechazos, naturales, redondos, pases por alto y pases de pecho a la contra. Mató de pinchazo y media, marcando todos los tiempos de la suerte. Dos orejas y rabo.

Quinto. En este toro no se cumplió el refrán. Previa faena de trasteo, lo despachó limpiamente de una estocada. Oreja.

En el último del bravo encierro «Miguelín» quitó por tapatías. Colocó tres pares de banderillas, dos de poder a poder y uno al cambio. Con la franelilla estuvo breve, rematando de media estocada, que bastó para que el animal rodara sin puntilla. Una oreja.

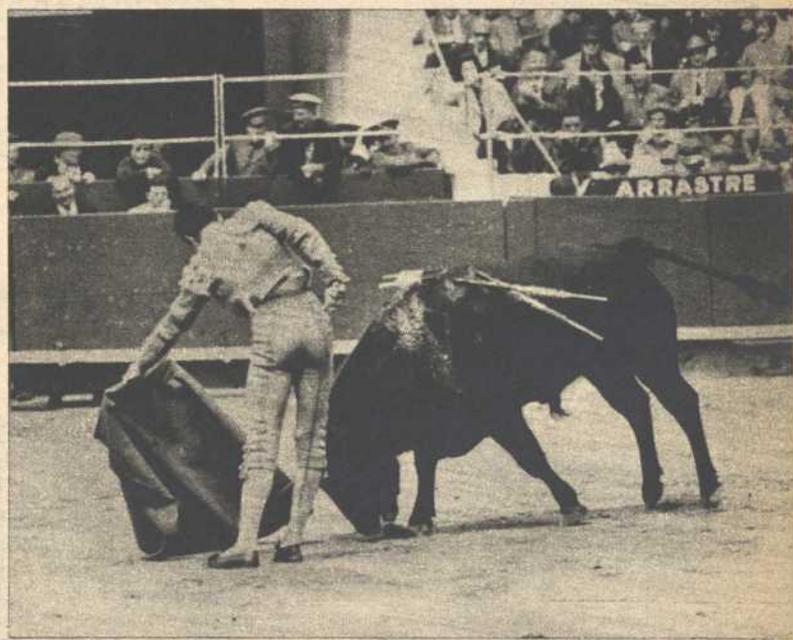
Peso de la corrida: 470, 490, 460, 454, 440 y 439, que dieron un promedio en canal de 265 kilogramos.

Parte facultativo: Durante la lidia del tercer toro ingresó en la enfermería el picador Juan Aguilera Díaz «Niño», con herida contusa en el labio superior de la boca y fuerte hematoma. Pronóstico leve. Doctor Ramos Argüelles.



TROFEOS PARA UNA MERIENDA

Miguel Mateo «Miguelín» se ha propuesto dar que hablar. Es probable que todos los coletudos se hagan el mismo propósito al alba de la campaña. Pero todavía hay clases. Hay quien sitia una plaza; hay quien maltrata a Miranda Podadera; hay quien alquila una anciana de buen ver; hay quien peregrina trochas y quien peregrina puestas de largo. Afortunadamente, también hay quien pide seis toros, se aprieta los machos, reza el «Señor mío, Jesucristo» y echa a andar marcando con el brazo los compases del pasodoble inicial. «Miguelín» lo ha hecho así y ha cortado —en su pueblo, ciertamente, pero a toros como el de la fotografía— trofeos suficientes como para invitar a un calderete con patatas a toda la cuadrilla, a los alguacillos y a los de los timbales. Y es posible que sobrara



LOS CHICOS TIENEN PRISA

Estos chicos de la novillería de hoy tienen prisa, tal vez excesiva. En Barcelona, el festejo hubo de celebrarse por la mañana, pues «Zurito» tenía que trasladarse a Valencia en avión, capote al brazo, y «El Caracob», a Palma de Mallorca, al brazo, ídem de lienzo. «El Caracob» estuvo menos afortunado que sus compañeros. Y a la vista está el motivo. «Jerezano» logró una oreja toreando —así queremos suponerlo— menos encogido que en la foto de muestra. «Zurito», que encabeza la «clasificación» —y ustedes perdonen la herejía balompédica—, cosechó petición y un apéndice. Nos gusta su trasteo por bajo. Está el mozo en su sitio, sin retorcimientos, gestos de forzado ni posturitas

Cuando sale el toro, las cosas cambian en el ruedo. Una caída de latiguillo. Y no porque el toro se arrancase de largo. En seco, de pronto. Y el del castoreño encuentra cambiando de lomos. Del jaco al toro, del toro al jaco... Y «Antofiete», que sabe de eso, al quite

Cuando sale el toro, las cosas cambian en el ruedo. Amando Soares descende —figurilla de oro y grana— de la altura a que le mandó el cárdeno. Por culpa suya. Si en banderillas saltó por pies, ¿quién le mandaba pararse, precisamente, en el lugar de la querencia?

Gente importante en el tendido. Mientras en Vista Alegre se den corridas de toros, habrá gente importante por los alrededores. En barrera, la familia Girón. César ha regresado de América y reposa al abrigo de quien ve los toros desde la barrera y entre sonrisas (Fotos Yela)

«A MAL TIEMPO...»

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 7.

—¿Ustedes no han visto nunca una corrida desde el palco de la música?

...

—Pues en cuanto puedan no dejen de hacerlo. En el palco de la música nadie está triste. Y aún cuando el tiempo, como el pasado domingo, quiera fruncir el ceño, los «tilarmónicos» le responden indefectiblemente con buena cara. El caso es, que yo no había tenido ocasión de estar junto a la banda, en una Plaza, hasta el pasado domingo, en que el agua me obligó a buscar refugio entre los músicos. Y no me arrepiento. Primero, por la amable acogida de que fui objeto y luego, porque los pasodobles y pasacalles le remueven a uno por dentro y le hacen ver el lado bueno de las cosas. Yo propondría, que me perdonen los puristas a ultranza, que los toreros subieran al palco a «echar un cigarro» con los músicos entre toro y toro. Tal vez esta fórmula diera al traste con la monotonía de la Fiesta. Un chaval que se mete entre pecho y espalda «un caldo de gallina» y le da un par de tientos a la bota mientras suenan «Domingo Ortega», «El gato montés» y «Gallito», se come al toro en su turno y si no sabe, improvisa. Puede ser una fórmula, ¿no? Porque escribir y escribir y escribir, y poner la cara larga, no da resultado; está visto.

El venezolano Leonardo Leal oyó pitos al morir sus dos toros. Quisiera equivocarme, pero tengo la impresión de que el muchacho necesitaría la ayuda de la Sinfónica de Nueva York.

Señor Calleja: opino que está usted mal aconsejado. Y no creo que sea cuestión de mala voluntad, sino de exceso de modernismo. Usted, Calleja, tiene condiciones para ser un gran torero, y aunque al público fácil le «alleguen» las cosas fáciles, tengo para mi capote, que no debe hacerles concesiones que vayan en detrimento de su propio prestigio. Ya sé que de esta forma el camino y el dinero son más fáciles también, pero usted, Calleja, está en edad y en ocasión de intentar ser trascendente. No se malogre. Las tres orejas y el rabo que le otorgaron, son buenos, pero olvídelos; recuerde, por el contrario, dos pases de pecho en su primero y tres derechazos y dos naturales en su segundo. Ese sí es el camino. Intente seguirlo. Y que el Santo Patrón de «Pucela» le dé mucha suerte.

Manolín Cuevas cortó una oreja al que cerraba Plaza y mezcló un aviso con palmas, agradecidas en la raya del tercio, tras doblar el primero de su lote.

Cuevas peleó voluntarioso, con algunos lunares de decisión. Tres cosas me gustaron en él: cómo intentó el natural toda la tarde, hasta cuajar uno con puesto en cualquier antología; un ayudado en su segundo toro y el manejo de la mano zurda a la hora de entrar a matar.

En mi crónica anterior decía que esperaba ver de nuevo a Cuevas para formular un juicio más sólido. Pues bien, ya lo he visto. O eso creo, al menos. Cuevas puede ser gente en el último tercio, pero necesita «olvidar todo lo aprendido» en su temprana y larga carrera de becerrista, que, como bien debe saber, más que ayudarle le perjudicó, porque le ha hecho llegar al paso definitivo un tanto «avisado».

Parece que hay en proyecto un mano a mano entre Calleja y Cuevas. Puede ser de interés.

Los novillos de don Higinio Luis Severino fueron terciaditos de presencia e «infantiles» de condición. Ustedes ya me entienden: sin codicia sin peligro sin fijeza

y sin bondad. Inconstantes en todo. Al quinto se le dio la vuelta al ruedo, pese a no tomar más que un puyazo, porque lo cambiaron. No sé si hubiera seguido yendo al caballo con la misma alegría que en el primer encuentro, pero en este evidenció aires de toro bravo. Luego, en la muleta, fue bueno para el torero, para finalmente, «irse abajo».

Se mojó media Plaza solamente, porque la otra mitad estaba cubierta de público.

J. JESUS GORDILLO

GRAN MATINAL TAURINA EL DOMINGO DE RAMOS

BUEN TRIO: «CARACOL», «ZURITO» Y «JEREZANO»

BARCELONA, 7.—Tuvimos una de esas novilladas que dejan profunda huella: toro de oro bajo las palmas doradas del Domingo de Ramos.

Pisaron la arena los diestros a las doce menos cuarto de la mañana y con buena entrada en los graderíos. «Caracol», a su primero, un novillo negro, entrepelado, lo lanceó muy bien a la verónica. El bicho tomó dos varas. «Jerezano» se lució en un quite por gaoneras. La faena de muleta de «Caracol» fue medida, exacta; después de un trasteo por bajo, vinieron unos pases con la derecha, hondos, largos, inacabables. Los remates por alto fueron de excelente calidad; sonó la música. Fue a por uvas y enterró el estoque hasta la badana. Murió el novillo espectacularmente, acometiendo. Fue una faena y estocada preciosa, que ni siquiera se premió con vuelta al ruedo. Sin duda, porque no cogió el gitano el engaño con la zurda.

A su segundo, «Caracol» lo lanceó a la verónica, con esa majestuosidad y empaque de su raza. Cuatro veces entró el bicho a la vara, blandeándose en el hierro. En la faena de muleta empleó el gitano esta vez la zurda, pero el bicho frenaba y punteaba; con la diestra sacó unos pases redondos lucidos. Después de un pinchazo bien señalado, lo pasaportó de una en la cruz, que hizo innecesario el cachetero.

Se presentaba Luis Parra «Jerezano». Y no ha podido dejar mejor impresión: muy puesto en el ruedo, tiene un valor frío, sereno; a su primero, bien armado, lo veroniqué cargando la suerte. Su quite, de frente y por detrás, magnífico. Brindó al

concurso e inició la faena con estatuarios: el bicho punteaba por ambos lados y tenía corto el viaje; con un valor imparable, lo aguantó una y otra vez, dibujando buenos pases con ambas manos, saliendo con las taleguillas destrozadas. Mató de un pinchazo en hueso y una entera, pasada, con derrame. Fue muy aplaudido.

No estaba, sin embargo, satisfecho el muchacho. Al quinto de la tarde lo veroniqué con empaque. Le pusieron una gran vara al bicho que llegó, con una embestida suave, a la muleta. Al compás de la música dibujó una faena, al mismo tiempo que valerosa, consciente y elegante: naturales, redondos, circulares, todo al compás de la música. Pasaportó al bicho de una estocada hasta la guarnición, que mató sin puntilla. Le concedieron una oreja y dio dos vueltas al ruedo. La muerte de este novillo la brindó a Antonio Ordóñez, que estaba en una barrera.

Mucha expectación había aquí por ver a «Zurito». ¡Y a fe que no defraudó el muchacho! A su primero, un novillo astinero, lo veroniqué con arte y sapiencia. Le sentaron muy bien el palo, y el bicho llegó muy pastueño a la muleta: «Zurito» lució toda la gama de su toreo al natural, tirando suavemente de la res, templando la embestida del bicho con una muñeca de prodigio. Entró a por uvas y dejó una estocada hasta las cintas, chispa pasada. Como el novillo tardaba en caer, recurrió al vedugullo, acertando al tercer «repique». Esto le hizo perder trofeo. Sin embargo, dio dos vueltas al anillo.

Toda su casta de torero tuvo que sacar en el sexto, un bicho con romana y poder —en el tercer puyazo todavía volteó a la caballería, derribando al garrochista—. Llegó el bicho con fuerza, genio y muy corto de viaje, a la muleta. Pero allí estaba el chiquillo cordobés, con un valor reflexivo muy de la tierra de los califas. Siempre en el platillo del ruedo —donde los toros pesan más—, lo desafió una y otra vez con la muleta en la zurda: el bicho se vencía y lo derribaba, pero volvía impávido a repetir la suerte, hasta agotar su genio y empaparlo en el engaño. Vinieron después pases en redondo, todo al compás de la música, y cuatro manoletas inmensas, con los pies atornillados en el albero. Fue una faena de sapiencia y de casta; a un novillo con poder y muy difícil. Entró a por uvas, dejándose ver y saliendo enganchado de tanto embraguetarse, acudiendo presto el peón al quite. Flamearon los pañuelos. Concedió eu usía una oreja. Y vino lo increíble. Como el presidente no duplicó el trofeo, sin duda por estimar que la faena había sido en exceso larga, obligaron a «Zurito» a dar cinco vueltas al ruedo. Y aún estaría girando alrededor del anillo, si no hubiera tenido que coger un avión, ya que por la tarde toreaba en Valencia. Maravillosa mañana, inolvidable, con el oro del Domingo de Ramos en las faenas dibujadas en el redondel.

Terminemos afirmando que los novillos de don Bernardino Jiménez, de Linares (Jaén), dieron desigual juego. Bravos, pero con viaje corto en el último tercio; bien presentados, acudieron con codicia a

los de aupa y ninguno besaron la arena más que a la hora de morir. ¡Y qué estocadas, compadres!

JUAN DE LAS RAMBLAS

¡TODOS A HOMBROS!

VALENCIA, 7.—Forzando un poquito la cosa, pero todos salieron a hombros después de una buena novillada: Paco Pastor, «El Cordobés» y «Zurito» —encargados de despachar el encierro de los Herederos de don Juan Cobeleda— y el mayoral de la vacada, por esa propensión de las grandes masas a desorbitar un poco los apoteosis.

Los novillos de Cobeleda tuvieron de bueno, en general, que todos se mostraron codiciosos con los caballos y estuvieron bien presentados. En cuanto a sus condiciones para la lidia, salvo los dos primeros, que se aplaudieron en el arrastre, ofrecieron dificultades a causa de que, dada la desproporción entre su poderío y el castigo sufrido, se defendieron en el último tercio, alguno de ellos con malas artes.

Los tres diestros salieron dispuestos a competir en buena lid y pusieron en ello su mejor voluntad. Fueron las suyas unas buenas faenas, que se aplaudieron y jalearon todas en su desarrollo.

Paco Pastor fue el más fino de la tarde con el pereal, luciéndose en unas templaditas verónicas al que abrió plaza. La faena fue valiente y torera. Se adornó el diestro entre ayudados por alto, derechazos y pases de pecho, y mató de media estocada, una entera —ambas delanteras— y descabello, y dio la vuelta al ruedo.

Su segundo novillo llegó muy quedado al último tercio, pero Pastor porfió mucho, logrando muy suaves naturales, largos y templados, cuya serie repitió, mejorando si cabe en sabor y clase. No le arrojó un aparatoso volteo que sufrió y, tras unos buenos muletazos por bajo, despachó a su enemigo de un pinchazo sin soltar y una estocada volcándose, de la que salió el novillo rodado, lo que le valió las dos orejas.

«El Cordobés» veroniqué a sus dos novillos, sacando algunos lances de calidad. Hizo en su primero una faena a base de naturales, dando varias series sin enmendarse, aguantando mucho en todos ellos y aprovechando bien las buenas condiciones del novillo. Se hartó de torear con la zurda, logrando muy bellos muletazos, y entró a matar superiormente, cobrando una estocada un poco delantera y descabellando luego al tercer intento. Se le concedió una oreja.

Su segundo salió con mucho ímpetu y «El Cordobés» le supo parar los pies con unas eficaces verónicas. Inició su segunda faena, junto a tablas, con cuatro impresionantes ayudados por alto, de rodillas y sin moverse, y realizó una faena por naturales, aguantando y porfiando mucho, porque el novillo estaba muy quebrantado por una fuerte vara, la única que tomó, pues el diestro solicitó oportunamente el cambio de tercio. Dio luego dos molinetes de rodillas y unos pases por alto, a los que siguió un pinchazo sin soltar y una estocada que hizo rodar al novillo, del que cortó ambas orejas.

«Zurito», después de su hazaña matinal en Barcelona, se las entendió con un novillo reservón que cabeceaba mucho. El diestro, dispuesto a hacer faena, lo buscó en todos los terrenos, y a fuerza de valor logró darle derechazos, naturales y manoletas, jugándose el tipo, y lo despachó de una estocada volcándose, que resultó un poquito trasera, por lo que hubo de recurrir al descabello, que consiguió al quinto intento, siendo ovacionado y dando la vuelta al anillo.

Su segundo novillo se dobló de manos tras la primera vara y el diestro solicitó y obtuvo el cambio de tercio, lo cual fue un error, pues llegó demasiado entero a la muleta, tomándose tal vez por exceso de castigo lo que era mala índole del bicho que, gazapón y revoltoso, dio que hacer lo suyo. «Zurito» inició la fa-

PLAZA DE TOROS DE MURCIA

FIESTAS ABRIL 1963

DOS ACONTECIMIENTOS TAURINOS, DOS

DIA 14 (Domingo de Resurrección).—SIETE ejemplares de los Herederos de D. JUAN COBALEDA para

don Alvaro Domecq y Romero

«PEDRES», «MONDEÑO» y PACO CAMINO

DIA 15 (Lunes de Pascua).—SEIS NOVILLOS de D.^a EUSEBIA GALACHE para

«EL CARACOL», «EL CORDOBES» y «EL FILIGRANA»

LOS DOS FESTEJOS EMPEZARAN A LAS CINCO DE LA TARDE

Taquillas: Calle Azucaque. Teléfono 15000



EL CORAZON ANDA POR MEDIO

Los plañideras de la Fiesta se pasan los días despoticando contra la mercantilización de los toreros. Pero es curiosa su reacción ante una fotografía como la de Paco Camino, volteado en un festival benéfico.

—¿Ha visto usted don Baldomero?

—Lo he visto don Nicanor.

—El novillo carga leña.

—Y la reparte.

—La verdad es que Paquito tiene su mérito.

—Ya lo creo que lo tiene. Como que le pudo costar media docena de corridas, y a tantos duros la actuación, su man...

—Un Mercedes.

Ni don Baldomero ni don Nicanor entenderán, en lo que les queda de vida —Dios quiera que mucho, aunque nos tememos que no—, que en los festivales anda por medio el corazón.

En Logroño Diego Puerta, Paco Camino y Oscar Realme —de profesión «mercantilizados»— se jugaron el tipo por los ancianos del asilo. Está bien claro. Quien no lo entienda, a sus gafas lo achaque.

na con unos muletazos, entre arrodillado y sentado en el estribo, y siguió con naturales —sufriendo un aparatoso revolcón—, derechazos, pases en redondo, molinetes de rodillas y otros muletazos con gran valor, y mató de una estocada volcándose, cortando las dos orejas.

En suma, una buena tarde de toros con el graderío totalmente lleno.

LEAFAR

TRIUNFO DE DOS SANTOS EN ALCALA

ALCALA DE GUADAIRA 7.—Para el domingo de Ramos la empresa de Alcalá de Guadaira ofreció a la afición sevillana, como aperitivo para el comienzo oficial de la temporada que tendrá lugar el próximo domingo de Resurrección, un excelente cartel: el rejoneador madrileño don Manuel Baena y los diestros «Espartaco», Fernando dos Santos (portugués) y «Currito». El público correspondió, llenando el blanco coso alcalaíno.

Para completar el cartel envió siete magníficos ejemplares de su vacada el ga-

nadero sevillano don Enrique Pérez de la Concha. Presentaron estampa, nobleza y bravura, arranco todos con coraje y casta a los montados, no desentonando más que el cuarto y el quinto en el último tercio.

Manuel Baena acreditó dominio del doble arte de la monta y de la lidia, si bien se ciñó tanto para encelar al enemigo, que cayó aparatosamente, con peligro, pero salió ileso. Finalizó su actuación con dos rejones de muerte, descabellando después, pie a tierra.

«Espartaco» hizo cosas estimables con el capote, confirmando su buena clase de muletero en sus faenas al primero y al cuarto. Fue más meritorio lo que hizo en el primer caso, sobresaliendo una tanda de naturales. En el cuarto sufrió una cogida, no obstante lo cual no se amilánó. En el primero se puso pesado con el estoque y perdió la oreja, quedando reducida la cosa a una vuelta. Al terminar su segundo pasó a la enfermería.

Dos Santos volvió a triunfar en Alcalá al cortar la oreja en su primero, al que hizo una gran faena y mató de una gran estocada. En el quinto se mostró valiente, luchando serenamente con las dificultades que ofrecía el enemigo.

«Currito» dejó una vez más el sabor de sus buenas maneras. Temple y valor fueron las notas de sus faenas, pero éstas estuvieron desprovistas de ligazón. A su primero, que le cogió sin consecuencias, lo despachó de media superior, dando la

vuelta al ruedo con petición de oreja; al último, de media descabello. Ovación

DON CELES

EXCESOS DE TROFEOS EN LA DE INAUGURACION EN CARTAGENA

CARTAGENA 5.—Con una modesta novillada picada se ha inaugurado la temporada en esta Plaza. Asistió escaso público. La terna de matadores estaba formada por «Mondeño II», «El Bala» y el local Rafael Jiménez Márquez. Lidieron un encierro de don José Tomás y don Luis Frías, de Villamanrique (Ciudad Real).

Los novillos fueron terciados, aunque bien puestos de pitones. Excepto el corrido en último lugar, que desentonó de sus compañeros, todos fueron a los caballos con alegría, recargando con codicia y bravura. Con los de a pie cumplieron. El mayor dio la vuelta al anillo acompañado de los matadores.

«Mondeño II» tuvo una tarde gris. Ni con el capotillo ni con la franela se paró, ni puso ilusión en lo que ejecutaba. Mató

a su primero de media estocada, escuchando aplausos. A su segundo de una estocada delantera, dos pinchazos, el primero sin soltar, y estocada delantera que basta. «Mondeño» escuchó palmas.

Correspondieron al «Bala» los dos novillos más bravos y nobles de la tarde. Manuel Álvarez los supo aprovechar, unas veces en la línea clásica y otras en la tremendista. El fue el que con más reposo toreó toda la tarde y, en honor a la verdad, el que con más arte usó el capote y la muleta.

Recibió a su primero con una larga de rodillas y al segundo con dos. A sus dos enemigos los banderilleó con las cortas. En las dos faenas de muleta usó ambas manos. Terminó con su primero de una estocada delantera y caída. Con el otro, de otra estocada, esta vez sólo de lanterilla, que mató sin puntilla. Dos orejas en uno y los mismos trofeos más el rabo en el otro.

El torero de Cartagena, Jiménez Márquez, estuvo valiente toda la tarde y con ganas de agradar. Unas veces le salían as cosas bien; en otras no parecía el mismo. Gustó más en la faena que realizara en el segundo de su lote, el que dio precisamente menos juego de los seis. Logró en ella naturales y redondos excelentes, así como dos de pecho, largos y ceñidos. Acabó con sus dos novillos de sendas estocadas delanteras. En su primero cortó dos orejas, y en el otro otras dos y rabo.

GANGA

**REALIDAD,
LA PROFECIA
DE BELMONTE**

MEJICO, 1 abril. (De nuestro corresponsal.) — Cuando aún resonaban los aplausos y continuaban los comentarios en torno a la extraordinaria faena que Paco Camino hiciera al bravo «Cetrin», de Patejé, en la noche de la Oreja de Oro, surge otra vez el sevillano con fuerza arrolladora para convertirse en tema central de las conversaciones en Méjico, reiegando a un segundo término la visita del Presidente a Europa y la caída del general Ydígoras en Guatemala.

Paco Camino es el nuevo ídolo del país azteca; aparte de ser un coloso del toreo, se ha convertido en momentos en el personaje más popular de la vida mejicana. Agasajos, entrevistas de prensa, apariciones en la televisión y radio, banquetes de despedida, homenajes que harán imborrable para él la temporada que ahora acaba.

De la memorable tarde de su despedida, con los berrendos de Santo Domingo —seis ejemplares preciosos de lámina e iguales de pinta— en la que alternó con Juan Silveti y José Ramón Tirado, tendrán nuestros lectores referencias por los cables enviados por las agencias informativas. Pero lo que no tendrán es el ambiente «al rojo vivo» que se creó durante y después de la corrida.

Comentarios como el de: «Paco Camino borró a todos y a los recuerdos», aparecido en «Esto»; «Paco Camino, figura de época, enloqueció al público», en «Excelsior»; «Hoy, en el Toreo, el público lloró de emoción», en «Claridades»; «Así no se habla toreado nunca», en «Novedades», y otros de mayor o menor fuerza expresiva; en la prensa se han escrito cosas tan terminantes como esto que escribe Carlos León en «Novedades»: «Paco Camino ha cuajado en esta tarde dos faenas inconcebibles, que no los iguala ni supera nadie. Los lidiadores se habían dividido siempre en tres categorías: los dominadores, los aristas y los valientes. Pero de pronto, en este chaval milagroso se funden las tres cualidades. Y junto a una sapiencia increíble brota el primer artista que es un valiente, sin perder por ello su calidad artística.»

Aparte, en las peñas y los cafés, en las oficinas públicas, en los centros de trabajo, los aficionados destapan su capacidad de erudición aplicando a Paco calificativos y estableciendo comparaciones que elevan al sevillano a una altura muy pocas veces conquistada por nadie.

¿Y en la Plaza? Aquello, amigos, fue algo que difícilmente se puede narrar. Cómo sería la extraordinaria actuación de Paco ante sus dos enemigos —que le valieron las dos orejas del primero y las dos y el rabo del segundo, «Traguito», y le consagraron efectivamente como figura de época— que cuando iba la segunda faena por su mitad ya empezó el público a pedir la oreja. La música tocaba «Las golondrinas», emocionada pieza musical dedicada a quien se despide, y algunos espectadores lloraban. Cuando Paco Camino, con media lagartijera, acaba con la vida del berrendo, el público se echa al ruedo y alzando al torerazo lo suben a hombros y así, con los trofeos en la mano, lo pasean triunfalmente vuelta tras vuelta, creo que fueron ocho, para sacarlo en la misma forma de la Plana.

Nosotros no establecemos comparaciones. A cada cual su sitio y el recuerdo emocionado para los que fueron. Pero si queremos dejar patentizado que Paco, como dice el crítico de «Excelsior», es el torero que profetizara Belmonte, el que hace faenas a todos los toros.

JUAN DE DIOS

Claridades

el vespertino dominical

López Mateos Planteó en Yugoslavia la Necesidad de Crear una Conciencia Pacifista en los Hombres

Inf. Página 3.

Precio \$1.00

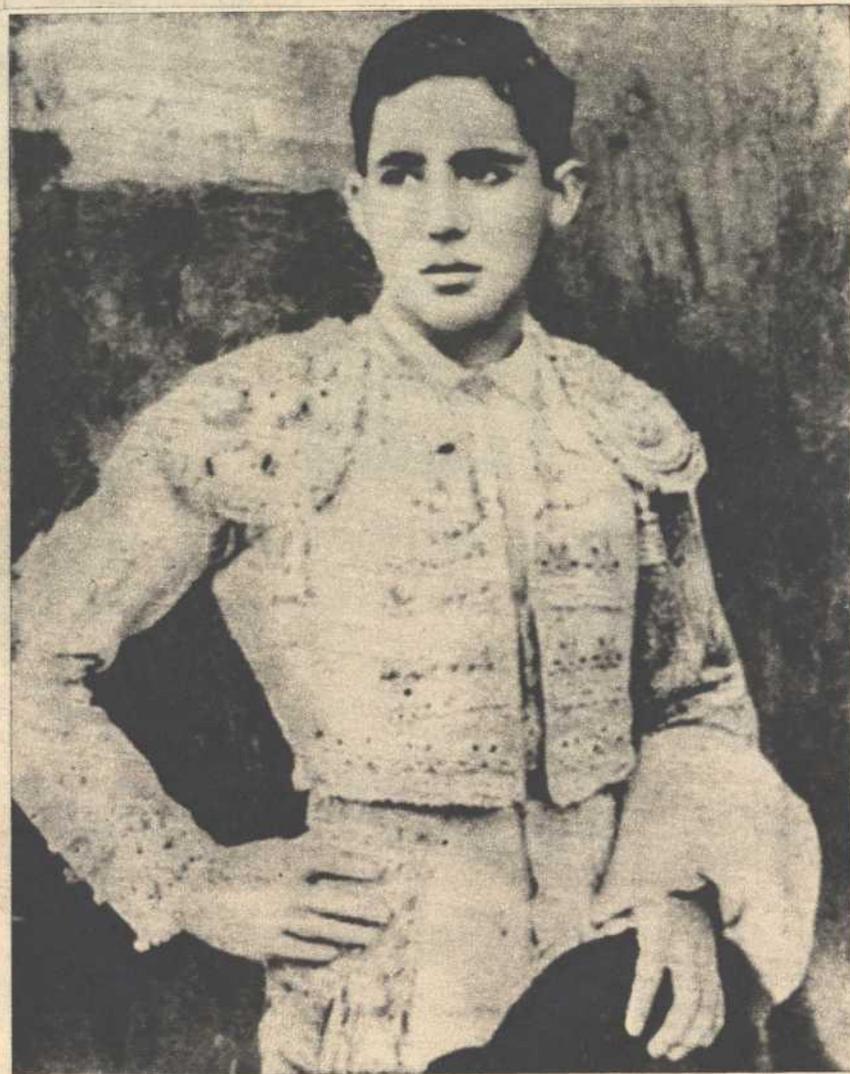
México, D. E., Domingo 31 de Marzo de 1963

Director: SALVADOR AGUILAR

AÑO XXV

NUM. 1,204

HOY EN "EL TOREO" EL



PUBLICO LORO DE EMOCION

PACO CAMINO, el incomparable diestro de Camas fue despedido como héroe por el público mexicano al inmortalizar a «Traguito», de la ganadería de Santo Domingo, lidiado en sexto lugar esta tarde misma que será inolvidable para la afición.

CUATRO momentos de Paco Camino. Explicación, a izquierdas, de lo que es pasarse el toro, aunque el toro sea novillo. La verdad es, que hay quien ni siquiera con el novillo realiza la «apertura a la izquierda». La manita de la espada en la cadera y mucho mando en plaza. Llanto de despedida en los tendidos; con las lágrimas, el berrendito se desdibuja y crece. Adiós con «Las golondrinas» y adioses con «La paloma», porque zuritas parecen los pañuelos largos en la petición de premio. Paco Camino, cruzando de perfil y metiendo el brazo. Morir de perfil era lo gitano; matar de perfil, es lo nuevo. Tiempo habrá de meditar: ¿Lo nuevo? ¿Lo viejo? Ya veremos. Por de pronto, lo cortés no quita para llegar a ser ídolo azteca. Como Paco.



NOVIA: LA HIJA DEL EMPRESARIO MEJICANO, DOCTOR GAONA

BODA: PROXIMO MES DE OCTUBRE

MEJICO

FIN DE TEMPORADA EN EL TOREO

MEJICO, 7.— Con media entrada se celebró la última corrida de la temporada en la Plaza El Toreo. Se lidiaron cinco toros de Santa María y uno de Santo Domingo, bien presentados, bravos para los caballos; algunos tuvieron dificultades para los de a pie. En séptimo lugar se lidió uno de Tequisquiapan, de regalo, con mal estilo. Viento huracanado y lluvia.

Antonio del Olivar tuvo el peor lote. Se lució en algunas verónicas buenas. Su labor con la muleta fue voluntariosa y valiente. Tres pinchazos. En el cuarto, breve labor muleteril. Falló con el estoque. Regaló un toro de Tequisquiapan, manso. Del Olivar estuvo valiente y lo mató con brevedad.

Joaquín Bernadó tuvo una lucida actuación. Recibió con artísticas verónicas al segundo. Quite por chicuelinas. Faena valiente, tranquila y torera, principiada con pases por alto sentado en el estribo. Prosiguió con naturales muy templados, rematados con el de pecho. Manoletinas apretadas, pinchazo. Estocada a volapié, que mató sin puntilla. Vuelta al ruedo.

Al quinto, buenas verónicas. Ovación. Meritoria faena, en la que logró naturales excelentes, siendo cogido en uno de ellos sin consecuencias. Finalizó con manoletinas. Dos pinchazos y estocada. Ovación y dos vueltas.

José Julio se lució al lancear al tercero. Verónicas a pies juntos y chicuelinas valientes en su quite. Poco lucido al colocar dos pares de banderillas. Faena breve, saliendo cogido sin consecuencias. Desarcerado con el estoque, sobre todo al descabellar. Palmas.

Volvió a ser ovacionado al veroniquiar al sexto. Colocó cuatro excelentes pares de banderillas, caen a la arena muchas prendas de vestir, y hay vuelta al ruedo entre aclamaciones.

Muy valiente con la francla. Insistiendo mucho logró derechazos, naturales y adornos. Estocada y descabello al segundo intento. Ovación y saludos.

OREJAS A JUAN CAÑEDO
ACAPULCO, 7.— Se lidiaron con buena entrada toros de Santa María, buenos.

El rejoneador Juan Cañedo estuvo superior en el primero. Certero con el rejón de muerte. Dos orejas. En su segundo estuvo lucido con los rejones y las banderillas, pero falló con el rejón de muerte. Ovación.

Rafael Rodríguez, valiente con capa y muleta en el primero de lidia ordinaria, pero falló con el acero. Palmitas. Mejor estuvo en el tercero al que dio buenas verónicas. Ovación. Faena torera; dos pinchazos y estocada. Vuelta.

Raúl García, aplaudido en el segundo y cumplió en el cuarto, de mal estilo.

OREJAS A SILVETI

LAREDO, 7.— Con superior entrada se lidiaron toros de Peñuelas; cuatro cumplieron y dos buenos.

Luis Procuna estuvo artista en el primero con capa y muleta, pero pinchó varias veces. Bien en el cuarto; estocada. Vuelta al ruedo.

Juan Silveti se lució con el capote en el segundo. Faena muy limpia y torera para estocada. Oreja. Buenas verónicas ejecutó en el quinto. Gran faena, adornos; estocada. Orejas.

Enrique Vera contentió con lo peor del encierro. Superiores verónicas en el tercero. Ovación. Faena valiente insistiendo mucho, logrando varios derechazos artísticos, que le fueron ovacionados; pinchazo y estocada. Ovación. Al último le toreó superiormente con el capote. Ovación. Faena buena con pases variados, artísticos para estocada buena. Ovación y vuelta al anillo.

NOVILLADA EN MONTERREY

MONTERREY, 7.— Buena entrada, lidiándose novillos de La Playa, que cumplieron.

Carlos Peña «Peñita», valiente con el capote. Regular con la muleta y mal con el estoque, oyendo un aviso. Cumplió en el cuarto.

Juan Clemente, buena faena; estocada. Oreja. Salió del paso en el quinto.

Javier Samaniego estuvo valiente y voluntarioso. Breve con el estoque en ambos. Se le aplaudió.

PERU

LA PROXIMA FERIA DE LIMA

LIMA. (De nuestros corresponsal Horacio Parodí.) —

Podemos informar a nuestros lectores que los matadores de toros Carlos Corbacho y Miguel Mateo «Miguelín», se presentarán en Lima con motivo de la próxima FERIA de Octubre, que coincide esta vez con la FERIA INTERNACIONAL. Sólo faltan pequeños detalles para ultimar las gestiones, por lo que ya pueden darse por descontadas sus actuaciones por acá.

Otros nombres que se barajan para las corridas posteriores de octubre son: Paco Camino, Diego Puerta, Luis Segura, Manuel Benítez «el Cordobés», «Palmeño» y Gabriel de la Haba «Zurito», si es que toma la alternativa este año.

En cuanto al ganado se cuenta con encierros hispanos Guardiola, Bohórquez y posiblemente una corrida de Antonio Ordóñez, además de las divisas peruanas de Gallese, Las Salinas y Chuquizongo.

MANO A MANO EN ACHO

LIMA. — El cartel nos anunciaba a los nacionales «El Nene» y Bustamante, los cuales alternarían con el mejicano «Chucho Flores», pero resulta que éste no llegó a Lima el sábado y por lo tanto la corrida quedó en un mano a mano entre los dos nacionales. Casi lleno en los tendidos.

Los seis novillos de Chuquizongo dieron una excelente lidia por su bravura y nobleza; tuvieron buen trapío y peso, acudieron a los caballos desde lejos y trajeron a los presuntos matadores de cabeza toda la tarde.

«El Nene» tuvo una de las peores tardes que le hemos visto en Acho; desconfiado, sin ánimo para nada, su labor fue en sus tres novillos de puro aliño y con la espada dio un mitin en el mejor novillo de la tarde, oyendo un aviso entre grandes protestas.

Bustamante, para no quedarse atrás, siguió la misma línea y descordó a su primer enemigo, en los otros a pesar de su buena voluntad no hizo nada destacable y oyó fuertes pitos.

Las únicas y muy merecidas ovaciones de la tarde fueron para el excelente peón Félix Rivera, el cual bregó en forma notable toda la tarde.

Picando Makulac; con los palos Pomar en dos buenos pares.—H. P.



—¿Lo que más extrañaste por aquellas tierras?

—Mi casa, mis padres y mis hermanos. Les echaba mucho de menos.

—¿Y qué quisieras olvidar de tu excursión?

—La tarde de mi presentación en la Monumental mejicana.

—¿Por qué?

—Por la «soba» que me pegó un toro.

—¿Porque no te entendió o porque no le entendiste?

—Porque iba acostumbrado al toro español.

—¿Qué diferencia existe en-

tre el toro español y el mejicano?

—La manera de embestir. El de allí es más lento y hay que esperarlo.

—¿Qué traes de Méjico.

—Muchos y muy buenos recuerdos y el mejor cartel de todos los toreros españoles.

—¿Qué noticia de España te sorprendió más durante tu estancia en Méjico?

—Arreglarse la feria de Sevilla contra viento y marea.

—¿Y por qué se había des-

arreglado?

—Por incumplimiento total de la empresa, cuyos motivos desconozco aún. Porque yo tengo un alto concepto del empresario.

—¿Y la feria de San Isidro, no te preocupaba?

—Tanto como la de Sevilla, pero como aquí no había «des-

arreglo...»

—¿Por qué tu empeño en torear en Madrid cuatro corridas, una más que el que más?

—Mi gusto sería torear todas. Si este año son cuatro, quizá el año que viene sean ocho, lo que quiere decir que salgo muy a gusto a torear a Madrid.

—Paco, salgamos de la Plaza. Me han dicho que te han visto del brazo y por la calle.

—Es cierto.

—¿Enamorado?

—Sí.

—¿Te casas?

—El próximo octubre.

—Con la hija del empresario Gaona?

—Exacto.

—¿Cuándo os conocisteis?

—Hace dos años.

—¿Te ha visto torear?

—Seis veces, pero antes de ser novios.

—¿Dónde fijaréis vuestra residencia?

—En Sevilla y Madrid.

—¿Esto no cambiará el rumbo de tu vida profesional?

—En absoluto. Seguiré toreando.

—¿Has llegado ya al lugar donde soñaste?

—No, porque para eso hay que estar seis años en ese sitio, y yo sólo llevo uno.

—Adelante...

CORDOBA

CARTELES

LOS CARTELES DEL DOMINGO DE RESURRECCION

El Domingo de Resurrección es, en toda España, la jornada solemne de la verdadera inauguración de la temporada. Para este día se guardan los mejores carteles. He aquí una relación casi completa de los festejos anunciados para el día 14.

En Madrid, Monumental, toros de Guardiola, don Salvador, para Juan Bienvenida, Antonio de Jesús y José María Clavel.

En Vista Alegre se anuncia una novillada. Ganado de Escudero Calvo para Rogelio Monterrubio, José Serrano y «El Chano».

En la Tercera Plaza, es decir, en San Sebastián de los Reyes, repiten, según dicen, a Juan Calleja y Manolo Cuevas, con ganado de don Eugenio Marín.

En Barcelona habrá toros del conde de Mayalde para Fermín Murillo, «Miguelín» y Curro Girón.

En Sevilla se lidiarán un toro de doña Ana Peña para los rejoneadores don Angei y don Rafael Peralta, y seis de don Lisardo Sánchez para Pedrosa, José Julio y Hernando.

En Zaragoza se lidiarán también toros de Mayalde para Ostos, Puerta y «El Viti».

En Murcia habrá toros de don Carlos Núñez para el rejoneador don Alvaro Domecq, «Pedrés», Camino y «Mondeño».

En Málaga, con toros aún sin designar, están anunciados Antonio Bienvenida, «El Imposible» y un tercer espada aún no decidido.

En Jaén se solfarán toros de don Manuel Camacho para Gregorio Sánchez, Segura y Chacarte.

En Cádiz se lidiarán toros andaluces, aún sin decidir, por el rejoneador Fermín Bohórquez y Paco Herrera, como único espada.

En Ciudad Real, toros de don Lisardo Sánchez para el rejoneador mejicano Gastón Santos, Victoriano Valencia, Carlos Corbacho y «Palmeño».

An Arlés (Francia), se lidiarán toros de Pinhermoso por César Girón, Curro Romero y Andrés Vázquez.

Ese domingo habrá, además, numerosas novilladas:

En Bilbao harán el paseillo Medina, Fernando de la Peña y «Luguillano» para lidiar reses de García Fonseca.

En Salamanca habrá novillos del campo charro para «El Caracol», Dos Anjos y Barrero.

En Cuenca se lidiarán novillos de Francisco Marín por Perucha, Ruiz de la Torre «el Satélite» y Luján.

En Pamplona se las entenderán con seis novillos de Tabernero de Paz, Efraín Girón, «El Bala» y Curro Ortuño.

En La Línea de la Concepción se lidiará ganado de Belmonte para Agustín Castellano «el Piri», Juanito Jiménez y Rafaelín Valencia.

En Lisboa, en fin, con novillos sin designar, están anunciados los rejoneadores Louceiro y Cortés y los diestros José Simoens y «El Cordobés».

LA FERIA DE BURGOS

Han quedado ultimados los carteles de la Feria de Burgos. Se celebrarán dos corridas de toros y una novillada. Aquéllas se celebrarán los días 29 y 30 de junio. En la primera se lidiarán reses de don Felipe Bartolomé para Diego Puerta, Paco Camino y Andrés Vázquez. En la segunda, toros de Juan Antonio Álvarez para Pedrosa, «El Viti» y «El Cordobés». En la novillada, que se celebrará el día 1 de julio, se lidiará ganado de Martínez Elizondo por los diestros Don Anjos, Aguilar y Joaquín Camino.

LAS CORRIDAS DE PASCUAS EN BARCELONA

En Barcelona, siguiendo la tradición, habrá toros no sólo el Domingo de Resurrección, sino también el lunes de Pascuas. Ese día se lidiará ganado de don Baltasar Iván por los diestros Jaime Ostos, «El Viti», y Andrés Vázquez. El día 21 habrá toros de Pérez T. Sanchón, para Puerta, Camino y «El Viti». El día 28 toros de Garzón para el rejoneador Domecq y los diestros Diego Puerta, «El Viti» y otro espada aún sin designar.

POR FIN

ONCE CORRIDAS SERAN RETRANSMITIDAS POR TVE

Aunque no tantas como los buenos aficionados querían, habrá por fin, este año,



Jaime Ostos está acompañado de su esposa, recién llegada de Sevilla. Ocupa la habitación «Vicente Pastor». Su preocupación es la feria de Sevilla. Confía en torear por lo menos una o dos tardes en la Maestranza. «Una cornada a destiempo», dice



Carlos Corbacho ocupa la habitación «Alfonso Cela "Celita"». Su madre le acompaña. Después de seis días de permanencia en una clínica de Valencia, ingresó en el Sanatorio de Toreros. De un momento a otro espera que el doctor Giménez Guinea le autorice a abandonar el Sanatorio. «En cuanto salga de aquí me iré al campo para ponerme fuerte y reemprender la campaña»

corridas televisadas. Once en total. El acuerdo, difícil y laborioso, se firmó entre TVE y el Sindicato del Espectáculo. El acto de la firma fue presidido por el subsecretario de Información y Turismo, don Pío Cabanillas, que pronunció unas palabras para confirmar la buena voluntad que ambas partes habían puesto en la discusión. Aludió, especialmente, a don Pedro Balañá, a quien algunos señalaban como enemigo de la retransmisión de corridas.

Al acto asistieron también el director general de Radiodifusión y Televisión, don Roque Pro; el subdirector de Televisión, don Francisco Gómez Ballesteros; el presidente del Sindicato Nacional del Espectáculo, don José Farré de Calzadilla; el presidente de la Agrupación de Toreros, Gregorio Sánchez; el presidente de la Junta Nacional Taurina, don José María Jardón; el secretario de la Agrupación de Empresarios, don Roimán Álvarez y Lozano Sevilla.

El acuerdo, en resumidas cuentas, comprende:

Retransmisión en directo de dos corridas de la Feria de Sevilla (días 26 y 27 de abril); retransmisión en directo de dos del «serial» de San Isidro (día 21 y 22 de mayo), y en diferido de una (día 23); retransmisión en directo de dos corridas de los «sanfermines» (en principio, las de los días 12 y 13 de julio); retransmisión en diferido de otras dos de la Semana Grande de San Sebastián (días 16 y 17 de agosto), y retransmisión de otras dos, en diferido, de la feria barcelonesa de La Merced (día 24 de septiembre y otro).

Lo que no se sabe, en definitiva, es el dinero que pagará TVE por cada retransmisión. Ofrece 200.000 por las directas y 150.000 por las diferidas. Los empresarios querían más... ¿Habrá partido las diferencias?

JAIME OSTOS, EN EL SANATORIO

Jaime Ostos, que resultó cogido de gravedad el pasado domingo en Toledo, va a pasarse la Semana Santa en el Sanatorio de Toreros de Madrid. Aunque no han surgido complicaciones, sufre las molestias lógicas tras una operación. Con el joven maestro de Ecija se halla su joven esposa. El doctor Jiménez Guinea, que le atiende, espera que el sábado o el domingo podrá determinar la fecha de su posible reincorporación a los ruedos. Pudiera ser que Jaime no se encontrara bien del todo para la Feria de Sevilla, donde se le espera siempre con tanto cariño.

UN MANO A MANO «LITRI»-APARICIO

A pesar de que tanto Miguel Báez como Julio Aparicio están retirados —si bien aquél no lo anunció oficialmente—, ambos van a encontrarse como en sus mejores tiempos en un festival benéfico, que tendrá como escenario la Plaza de toros de Madrid, dentro de una semana. El jueves, día 18, a las cinco de la tarde, ambos harán el paseillo para lidiar y matar seis toros de don José Luis Osborne. Los beneficios de este festival irán a parar a la Campaña Pro-Vivienda del Necesitado, que patrocina la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco. El gobernador civil de Madrid, señor Aramburu reunió en su despacho a los cronistas taurinos para darle tan buena nueva.

APODERAMIENTOS

Se ha hecho cargo del novillero murciano, Manuel Cascales, el conocido hombre de negocios taurino, don José Robles «Blanquito».

«El Zorro de Toledo» ha ratificado, ante las autoridades sindicales, que considere como su apoderado a don Antonio Martínez Díaz.

MISAS POR JUAN BELMONTE

Al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Juan Belmonte se han celebrado en Madrid y Sevilla varias misas en sufragio de su alma. La celebrada en Madrid, en la iglesia parroquial de San Ginés, fue costeada por la Peña Los de José y Juan.

PEÑAS

RENOVACION DE LA DIRECTIVA DE LA FEDERACION CENTRO

La Federación Regional Centro de Asociaciones Taurinas celebró días pasados junta general para que tomarán posesión los nuevos directivos. La Junta ha quedado constituida así: Presidente, don Emilio Pérez Ruiz; vicepresidente, don Ricardo Colmenares; secretario, don Emilio Morales; vicesecretario, don Agustín García; tesorero, don Vicente Tejada; contador, don Jesús Moyá; vocales, don José Luis Ruiz Fernández, don José Asensio Maestro, don Damián Valiente Gil y don Víctor del Río Moreno.

HOMENAJE AL SECRETARIO DEL CLUB TAURINO DE CASTELLON

En la Plaza de toros de Castellón se celebró el homenaje que el Club Taurino de la localidad ofreció a su secretario Pepe Tirado, que lleva doce años al servicio de la entidad. Al almuerzo organizado con tal motivo asistieron más de cien comensales. Al homenajeado se le impuso el emblema de oro de la entidad.

El Club se dispone a rendir otro homenaje a los constructores de la Plaza de toros, en el 76 aniversario de su inauguración.

EL CONDE DE COLOMBI, SOCIO HONORARIO DEL «SECTOR I»

La popular y veterana entidad taurina lisboeta Sector I decidió en su última asamblea general designar socio honorario de la misma a don José María Gutiérrez Ballesteros, conde de Colomby, que el pasado año dio en la sede del Sector una interesante conferencia bajo el título «El arte de torear y lidiar».

LAS PLAZAS DE TOROS DE VALENCIA

«Las trece Plazas de toros que han existido en Valencia», fue el título de la conferencia que en la Peña Taurina Paquito Villanueva, de la ciudad del Turia, dio el escritor y aficionado don Antonio Gómez Martínez. El presidente de la entidad, señor Naranjo, hizo la presentación del conferenciante que, al final de su disertación, seguida con gran interés, abrió coloquio con los jóvenes novilleros valencianos Antonio Arroyo y José Puerto.

NOTAS VARIAS

LA CRUZ DE BENEFICENCIA PARA JULIO APARICIO

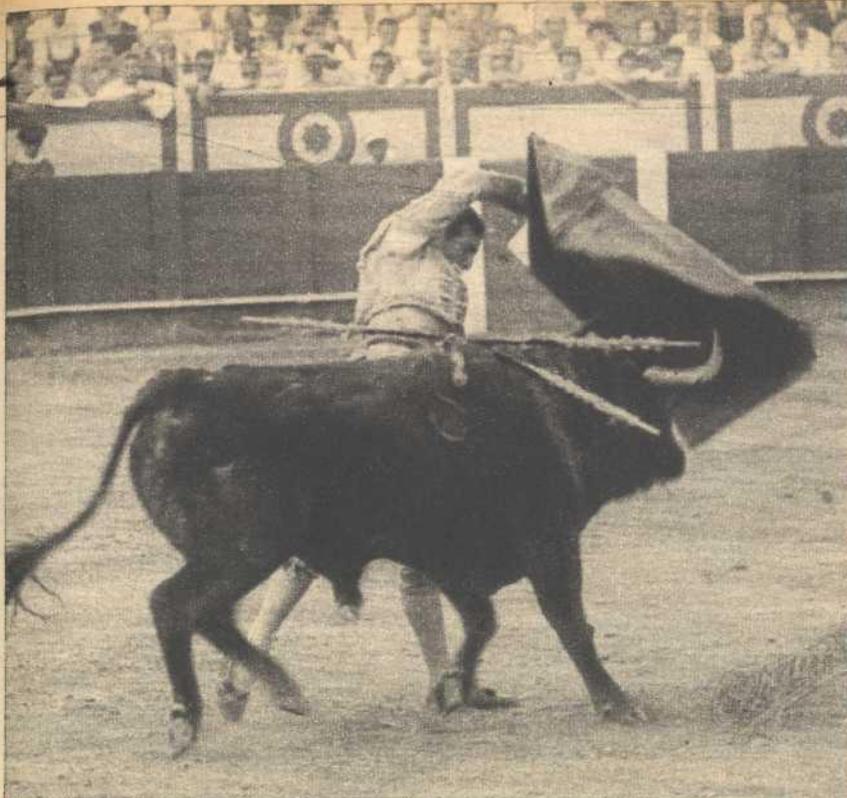
El Festival de Chinchón, que todos los años se celebra a beneficio del asilo de ancianos del simpático y fotogénico pueblecito madrileño, le va a hacer ganar a Julio Aparicio la Cruz de Beneficencia. Una solicitud suscrita por el Ayuntamiento de Chinchón ha puesto en marcha el oportuno expediente administrativo en el Gobierno Civil de Madrid. Si vale nuestra firma, ahí va, con mucho gusto. Nos sumamos a la petición, porque Julio Aparicio se merece con creces esa condecoración.

MEJORIA DE CORBACHO

Cinco corridas ha perdido Carlos Corbacho a causa del grave percance sufrido en Valencia... En efecto, se ha quedado sin torear en La Línea (31 de marzo), Fuengirola (7 de abril), Ciudad Real (14 de abril), Palma de Mallorca (15 de abril) y Barcelona (21 de abril). Se espera que el torero linense pueda reaparecer en la Feria de Sevilla (24 de abril) o en la de Jerez (3 de mayo). Carlos se halla ya en el campo reponiéndose.

LLEGO JOSE JULIO

Regresó a Madrid, después de su brillante campaña en tierras mejicanas, el diestro portugués José Julio, que inicia su campaña en Sevilla, en la corrida del Domingo de Resurrección. Se ha traído de Méjico varios contratos para torear en Tijuana (días 23 y 30 de julio) y Ciudad Juárez (días 7 y 14 de julio). Asimismo tiene apañadas cuatro corridas en Monterrey y dos en Guadalajara para los meses de noviembre y diciembre.



EL AFAROLADO CON LA DERECHA

Si el duende de la alegría tiene una buena tarde — porque, a veces, también los duendes duermen la siesta —, el torero se recrea en el dominio que ha conseguido en la parte clásica de la faena y se adorna con la luz multicolor de un afarolado. El que vemos, lo realiza Ordóñez con la derecha.

Y lo presentamos a continuación del pase por alto, porque la técnica del citar y la posición del diestro en relación con el toro es la misma que en aquél; de tal forma, que según sopla la inspiración se puede resolver la embestida en el clasicismo del pase alto o en la fantasía del afarolado. Pero vamos a poner atención, porque los pases de adorno tienen un sustantivo — ser «pases» — y un adjetivo — ser «adorno» —. Quiero decir con esto que lo sustantivo en toda faena, incluso la de adorno, es torear. Y así vemos a Antonio, con la pierna adelantada por el lado ortodoxo, embarcar al toro en el trazo para el pase cambiado, y girar la muleta y darle su garbosa trayectoria sobre la cabeza sin dejar de llevar empapado al toro en los vuelos del engaño, que juega con tan personal invención como rotunda exactitud en este pase iluminado.

EL CAMBIO DE MANO

La faena ha entrado ya en la segunda parte. Es decir, aquella en que el torero — que en la primera parte ha dominado —, se deja llevar en alas de su sentimiento y hace al toro y dice al público lo que siente. Es el momento de dejar suelta la fantasía y cabalgar sobre el dorado celaje de la inspiración. Pero la inspiración, hasta en las artes más sutiles — y de ellas es reina la poesía — tiene reglas; al verso se le exige idea, metro, consonancia y ritmo. Desconfiad de los poetas de ideas confusas y verso libre, sin metro ni rima, porque muchas veces tratan con ello de encubrir su vaciedad. Desconfiad, asimismo, de los toreros que se dicen a sí mismos inspirados y dan pases sin sentido, tan vacíos como versos sin ideas.

El cambio por la espalda es, originariamente, un recurso. Pero un recurso con solera y gracia sevillana, cuando se hace — como la realiza Antonio — con la figura erguida y llevando prendido siempre al toro, al que no se permite irse del engaño. Completa su giro el astado, adelanta la pierna derecha el torero y quedan en suerte a fin de ligar con la izquierda.



EL AFAROLADO CON LA IZQUIERDA

PARA el nuevo pase natural? No, a estas alturas de la faena el dramatismo de los pases fundamentales da paso a las alegrías y burlillas del torero que está en vena. Vamos con otro afarolado, ahonra con la izquierda. ¿Simétrico al derecho? No, amigos. No sé qué tiene el toreo con la izquierda, que en él todo — hasta los pases que parecen puro juego — toman trascendencia.

Si comparamos este lance con el afarolado con la derecha, veremos que el derecho se ha iniciado como en el pase por alto; en aquél, la pierna adelantada era la izquierda, porque se toreaba por el lado izquierdo; en éste, la pierna avanzada es la derecha, aunque se da el cambio por el lado izquierdo; es decir, se ha citado de frente como para el pase natural, y al llegar el toro a jurisdicción se le ha dado el cambio afarolado en la cabeza, sin más que un quiebro de cintura para acompañar en su viaje al astado. No es tan simple ni tan sencillo como parece un afarolado dado a ley, cuando la ley manda — porque es norma constante e indestructible — que la muleta temple la embestida.



DESDE este otro ángulo de encuadre observaremos mejor la técnica de este fuego de artificio lleno de garbo del afarolado. Aquí Antonio ha citado de frente, con la muleta en la izquierda; el toro ha visto desviada su trayectoria por la flámula, que le ha dado el cambio y salida por el lado contrario al de la mano que torea, mientras ésta inicia el airoso viaje por encima de la cabeza. Nada parece más difícil que estar a un tiempo pendiente de no descomponer la figura en escorzo barroco fuera de la suerte natural, del arabesco gracioso de la muleta y de la embestida del toro; pero eso es torear, y para el que quiera saber lo que es temple —elevado casi, por arte de taumaturgia, a categoría de hipnotismo—, ahí está la fotografía en que el toro sigue el engaño que vuela, como si él mismo quisiera volar. Dicen las teorías zootécnicas que el toro es miope y de visión limitada; creo que cuando ante él hay un torero de dimensión extraordinaria, el toro se hace todos ojos para no ver más que la burla escarlata, que le conduce con gracejo a su inexorable destino.

Es así como Ordóñez ha elevado el afarolado —que en muchas versiones es un banderazo sin gracia— a categoría de pase excitante y adorno torero.



EL MOLINETE

ESENCIALMENTE, el molinete se inicia como el pase natural. Y hasta que Juan Belmonte no introdujo el uso de darlo con la derecha —y en esto sigo la doctrina de graves tratadistas, pues yo no alcancé a verlo—, lo clásico era darlo con la izquierda; no voy a repetir que ésta es la mano de torear con la muleta.

Pero a fin de dar gracia y variedad a la faena, los toreros inspirados, al huir de la monotonía de la repetición del mismo pase, dieron a las suertes fundamentales remates distintos, variantes plásticas llenas de color, que prestan al toreo esa fulguración chispeante que siempre tiene lo imprevisto. Así la suerte iniciada al natural se convierte en molinete cuando al llegar el toro al centro del pase el diestro lo corta con donosura, gira en sentido contrario al del viaje inicial, y queda de nuevo frente al toro ligar el pase siguiente. El molinete de Belmonte —que se hizo famoso— era apretado y dramático. El de Antonio es dominador, señorial y garboso. Su técnica es idéntica a la de la chicuelina, solución tangencial de la verónica, como el molinete lo es del pase natural. Y cuando, inesperadamente, surge en la faena, se desencadena el gozo.



EL KIKIRIKI

EMPEZO por ser un recurso para las faenas por la cara; esas faenas a las que no se ha hecho cumplida justicia y que tantos elementos de toreo básico tenían; a fuerza de llamarlas y juzgarlas en forma despectiva han desaparecido de los ruedos; pero nos gustaría ver parpadear de asombro a muchos aficionados, si un toro quedado de esos que provocan el unánime «¡mátalo!» hodierno encontrase torero con gracia bastante para torearle con arte, con ángel y —sin hacerle pasar—, con verdad. Antonio es uno de los toreros que lo han podido hacer; de los que ha podido lanzar su rotundo kikiriki cuando ha querido. Como ha hecho en este caso, al toro hondo, colorao y ojo de perdiz —casi no hay que preguntar por la ganadería que esta capa evoca—, cuya corta embestida se aprovecha con el garbo del inspirado momento. Ahí está la interpretación que hace Ordóñez de este pase de encendida sevillanía; participa del cambiado por bajo y del ayudado; su inventor «Gallito» lo daba con los brazos más altos, sobre todo el izquierdo, pero Antonio, con la mano más baja, domina más y descubre gallardamente el cuerpo. Un pase que hubiera encendido los más ardientes «¡Ey, Carballeira!» de «Don Pío», gallista, inventor del sonoro nombre.

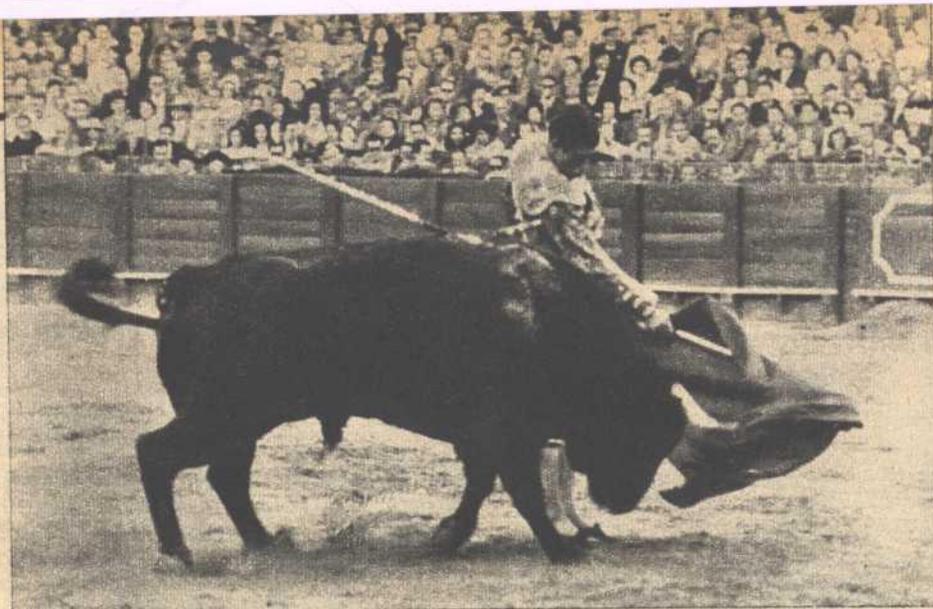


CAMBIADO POR BAJO

SI la interpretación del cambiado por bajo tiene en la fotografía anterior su versión sevillana, aquí lo tenemos en su expresión rondeña, en prueba demostrativa de que Antonio Ordóñez es síntesis plástica de las escuelas taurinas surgidas hasta el momento, y habrá de quedar como culminación estilizada de una época de la que es figura inamovible, en tanto no venga quien —con una distinta visión del toreo— señale a éste nuevos destinos dentro de una inventada estética. La técnica de este pase cambiado, en cuanto a la colocación de los pies, es idéntica a la del pase de pecho; no en balde es un lance de la misma familia, pero rematado por bajo, y así como el pase de pecho de Antonio es como el desahogo final de una breve serie de naturales —alivio del toro para que se refresque o del torero para buscar mejor terreno desde el que proseguir la faena—, el cambiado por bajo aprieta, ciñe, mantiene la reunión con el toro huído y permite tenerlo sujeto en la muleta para iniciar una nueva serie. Llamo cambiado a este pase para distinguirlo de los dados con esta misma técnica con la mano derecha. Tales son los que estudiamos a continuación y forman la variada familia de las vistosas y aliviadas trincheras.

DE LA TRINCHERILLA AL TRINCHERAZO

LA trincherilla empezó por ser tenida como un pasecillo de «ná». Una suerte para faena por la cara —a las que me he referido no ha mucho— y éstas no se valoraban en gran cosa; hoy, y en muchas ocasiones, para nosotros las quisiéramos. Inicialmente se le consideró como un pase de adorno y alivio, porque el cuerpo del diestro no se descubre ante el toro durante su ejecu-



ción, sino que, por el contrario, es la muleta la que forma una eficaz muralla protectora entre la embestida del burel y la figura torera.

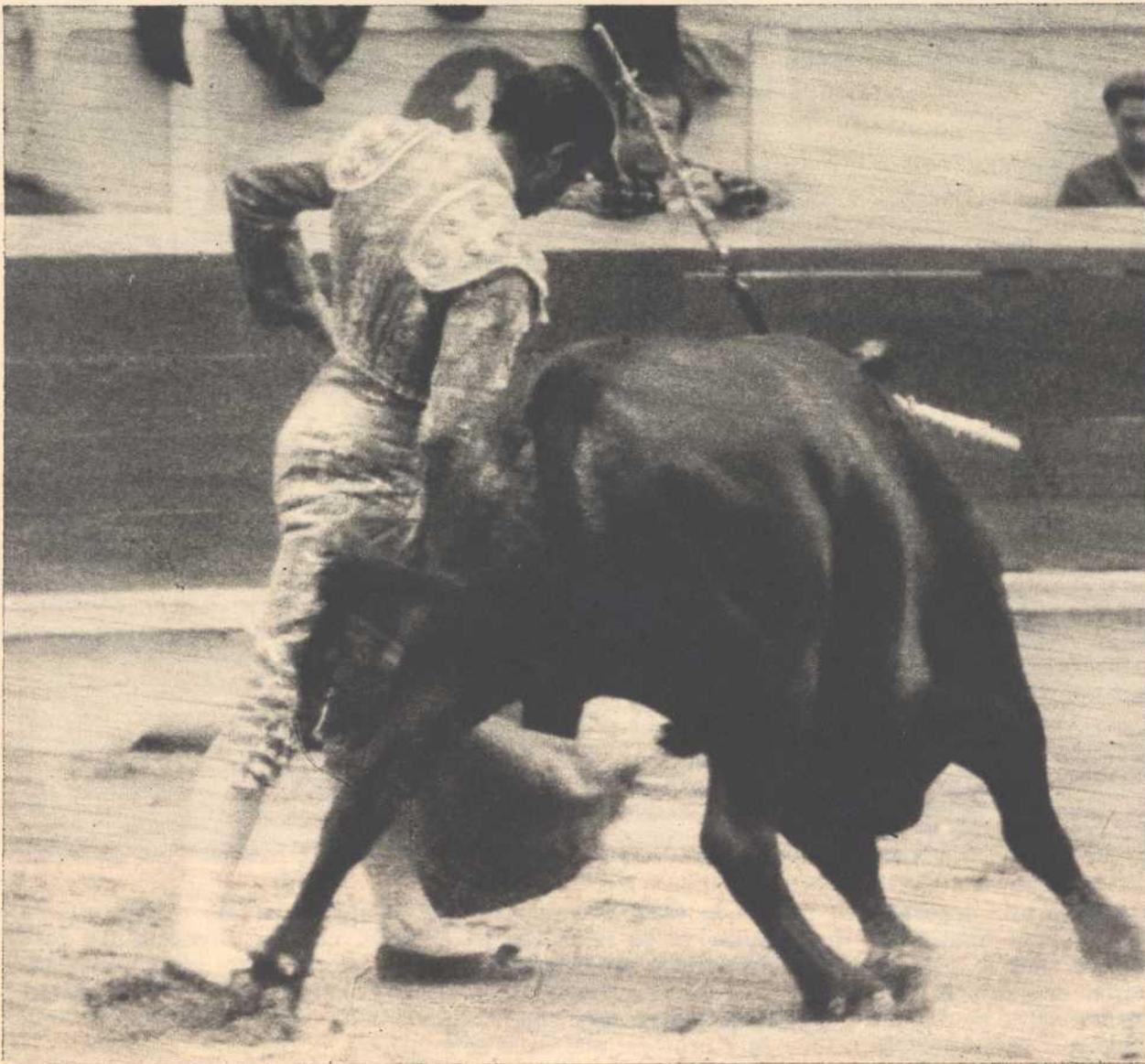
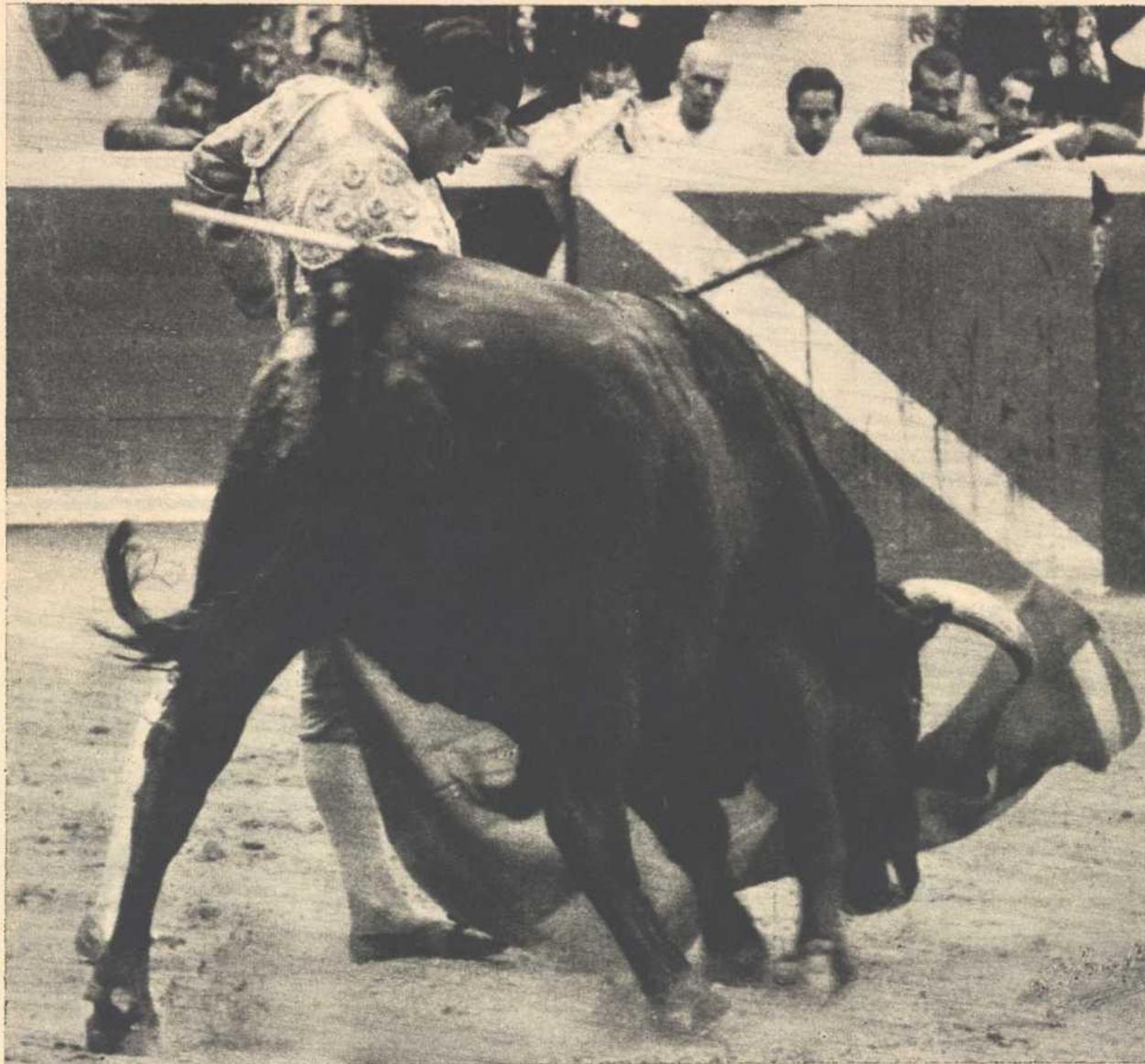
Por eso —como sucedió en el momento de la invención del kikirikí— se intentó ganar en gracia lo que se perdía en verdad y, ya que el toro no pasaba, al menos que ayudase a componer una estampa alegre. Y

esta es la que nos ofrece Antonio en la trincherilla; con los pies juntos y en un cambio, el toro no puede ser mandado apenas más que en corto terreno; no pasará, pero hipnotizado por la muleta que da un giro breve en breve espacio, girará a su vez como un radio, cuyo centro esté en la cabeza, entre las astas, constantemente vigilada desde la dominadora situación. Un lance eficaz, pero de apariencia tan liviana que le dijeron eso: trincherilla.



PERO no acaba aquí la historia y la levedad del lance; todos los pases, por clara que sea su técnica, están influenciados por el temperamento del diestro que los practica. Y si la suerte —que no es más que una rúbrica graciosa cuando se practica a pies juntos— se siente con más hondura, con más deseo de obligar al toro, con propósito más torero que ornamental, cambia el pase en técnica, en armonía y hasta en nombre. La trincherilla se convierte en trinchera. Ya no es el introito a los más típicos recursos del toreo por la cara, sino que inicia su penetración en los cánones que deben regir la más depurada faena; la trinchera aún no tiene categoría de pase fundamental, pero, en ella, ya la mano torera baja, los pies se separan y se abre el compás para cargar la suerte, mientras el toro describe un arco —todavía corto— alrededor de la pierna del lado que torea. El remate tiene aún reminiscencias del toreo

por la cara. Se advierte claramente en la foto que la muleta inicia ya su retroceso en el viaje, cuando la cabeza del toro está fijada en su vuelillo; el toro girará sobre las manos para adoptar la nueva posición a que le manda el torero, salvaguardado por el despliegue tranquilizador de la muleta que le oculta y protege: que hace de trinchera.



PERO en toreo, como en el flamenco, lo que se inicia como canto chico para hacer garganta y calentar las cuerdas, se transforma poco a poco en copla grande por cañas y soleares. Y lo que empezó en gracia liviana para no aburrir con un toro que no pasa, se transforma en pase grande con el toro al que hay que parar y romper en un trasteo dominador y poderoso. El adorno se transforma en dominio, y ya sabemos que el dominio es la piedra filosofal del toreo.

Esta es la explicación fundamental del porqué de esta transformación de la trincherilla; la evolución la impuso la misma diferencia temperamental de los toros, su distinto poderío, la variedad de sus formas de embestir. Comparemos la marcha cansina del animal, en la foto en que hemos visto la alada gracia de la trincherilla —donde todo el ángel lo ponía el torero—, con la tumultuosa embestida, ágil, vital, del toro que vemos en estas dos últimas fotos. Un torero como Antonio —nato, intuitivo, total— no puede reaccionar de la misma forma ante dos hechos distintos. Si el toro tiene picante, que pase entero. Esta es la razón que dio vida al trincherazo.

ES curioso lo que sucede con la terminología de los pases; expresiones fonéticas iguales, provocan —al menos, en mí— reacciones distintas. Me gusta la palabra «muletazo» y me repelen los términos «derechazo» y «trincherazo», que siguen en su formación las mismas reglas gramaticales que aquélla; acepto la palabra «doblón», en su acepción de áurea moneda, y me da alergia cuando la emplean —o la empleamos— en versión taurina. Habría que buscar palabras nuevas, llenas a un tiempo de lógica e inspiración, para embellecer el nombre de varias suertes del toreo, que son tan hermosas y se describen a veces con vocablos tan desangelados.

Acepto, pues, solo transitoriamente, la palabra «trincherazo» para este soberbio momento en que en suerte cambiada, por bajo y con la derecha, se pasa todo el toro en posición ceñida a más no poder, dominadora en grado sumo, justificada por los pies y alegría del astado. No puedo dejar de evocar —al describir este pase— al maestro Domingo Ortega. Pero no hay duda de que Antonio Ordóñez, en el desahogado dominio que acredita en este momento creacional, ha embarcado magistralmente al toro para la gallardía del pase cambiado, por mal nombre «trincherazo», en espera de que alguien encuentre modo de designarle a tono con el tronío que Antonio puso en su ejecución.

MUY BRAVOS LOS «PIEDRAS NEGRAS» EN CARACAS

GIRON Y PEPE CACERES, OREJEADOS

CARACAS. (Exclusivo para EL RUEDO.) — Justificada expectación había producido la corrida de Piedras Negras el pasado 24. También la reaparición de Pepe Cáceres.

Los toros mejicanos triunfaron en toda la línea. Derrochando bravura y poderío con presencia y finura, los piedras negras embistieron en todos los tercios con admirable regularidad y una docilidad infinita. Se distinguió como animal de bandera el lidiado en cuarto lugar, «Jarameño», número 44, que por sus excepcionales condiciones fue ovacionado durante toda su lidia y por aclamación general hubo de ser paseado por el ruedo.

Este «Jarameño», de incansable embestida, extraordinaria nobleza, correspondió en suerte a César Girón, quien lo toreó con su peculiar valentía y rígido ajuste, ejecutando una larga faena con una y otra mano, pero —a juicio del público enterado— sin llegar a la altura que el toro se había situado. Y al no acertar con la espada perdió un terreno del que se apoderó el toro. Un pinchazo, estocada con el brazo suelto y descabello al segundo intento. Coincide la crítica en que Girón debió ligar la labor más acabada y completa de su vida torera, haciendo maravillas tales que le hubieran valido orejas, rabo y hasta una pata del divino ejemplar azteca. Nunca conformarse con las dos orejas que el presidente le concedió. Porque no es posible imaginar un toro más dócil, suave y bravo. Ya queda dicho que, cuando fue arrastrado, el público le tributó una ovación enorme y pidió para él los honores de vuelta.

En su primero, Girón dio la vuelta al ruedo y muleteo valerosamente, aunque desacertadísimo al manejar la espada al que lidió en sustitución de Cáceres.

Un sólo toro pudo matar Pepe Cáceres. Las verónicas y quites tuvieron relieve. El toro, mal picado, fue el único que llegó a la muleta tardeando recelosamente. Pero Cáceres cuajó faena. Al engendrar uno de los pases sufrió un palotazo con el palo de una banderilla en el ojo izquierdo. Sangrando y sin ver apenas, el colombiano continuó la faena más valiente y confiado con el toro todavía. Señaló un pinchazo y luego se fue tras la espada con ímpetu. Cuando le entregaron la oreja dio la vuelta al anillo antes de ir a la enfermería.

Por lo que toca a Fermín Murillo, que hacía su presentación, seamos benévolos al juzgarle por esta sola presentación, en que la suerte no quiso



El suelo de la plaza era un fangal. Relámpagos, truenos, lluvia... Pero los espectadores seguían en sus localidades. En la foto, Cesar Girón y Alfredo Sánchez actúan con la capa. César torea sin zapatillas

CIERRE DE LA TEMPORADA

CARACAS, marzo 31. (Especial para EL RUEDO).—El día amaneció tristón. Semejante a una clásica mañana del invierno gallego. Y así, con el tiempo «venciéndose» por los dos lados entramos en la Plaza. Toros mejicanos de El Rocío.

Ante la constante amenaza del tiempo, chispeando a veces, se pudo lidiar el primer toro. Pero cuando salió el segundo empezó a llover con gran violencia. Y ya no cesó. La «pañi» caía a cántaro sin interrupción, mas sin que los heroicos espectadores, calados hasta los huesos, abandonaran sus líneas de resistencia. Relámpagos, truenos, la lluvia azotando... El tendido se agita. El ruedo es un fangal tremendo. El callejón, una ría gallega. ¡La Plaza de Caracas parecía ubicada en Santiago de Compostela... «¡Cómo chove, mihudiño, cómo chove!»

Entre tanto, Pepe Cáceres, «sumergido» hasta los tobillos, cerraba su temporada en Caracas. La faena fue ligada, elocuente y plástica.

Después que Pepe Cáceres paseó en triunfo ¡ocho veces! el encharcado redondel, a punto estuvo de suspenderse la corrida. Los tres matadores estudiaron las malas condiciones en que se hallaba el ruedo, mientras el público aguardaba ansiosamente. Llegó a darse el caso curiosísimo de que muchos espectadores bajaran al

ruedo para colaborar en su inmediato reacondicionamiento. Por fortuna, en una tregua que las nubes brindaban, pudo continuarse la lidia.

Girón y Alfredo Sánchez gustaron igualmente las mieles del éxito. César justificó su veteranía con un derroche de facilidad técnica en la faena a su segundo, un toro hermosísimo que salió boyante, pero que los picadores lo dejaron hecho fosfatina al lanzarlo sin conciencia. Llegó agotado y en posición defensiva a la

muleta. Girón demostró que a conocer su oficio y el toro que tiene delante le ganan pocos. Con la espada anduvo menos seguro. Tres pinchazos y una estocada para entregar el bicho a las mullillas. Dos vueltas. En el que abrió plaza, un torito bravo, cómodo de pitones y muy terciado, realizó una faena que se aplaudió. Un pinchazo, estocada contraria, saliendo comprometido, y descabello. Se ovaciona al toro en el arrastre.

A Alfredo Sánchez le salieron los dos únicos «huesos» del encierro mejicano. Estos toros, mansurroneos y peligrosos, con los que hay que jugarse la vida, salen a quitar contratos, cuando no dan con el torero dispuesto a «jugársela» con resolución, inteligencia y gracia. Esta tarde los toros difíciles dieron con el «hombre»: con los aciertos de este Alfreto, que sabe, que emociona y que con infantil sonrisa busca «sitio» y reputación. Con brava y torera actuación logró en esta difícil prueba el beneplácito de los espectadores. Veroniqueó bien, lució quites personalísimos, banderilleó admirablemente, dio muleta de calidad y con la vuelta al ruedo puso brillante epílogo a la labor en su primero. Empleó estocada y dos intentos. A su segundo lo tumbó de un estoconazo.

Médico ilustre venezolano y miembro de la Comisión Taurina, viene a España

COMO nota social del mundillo taurino caraqueño, registramos muy complacidos la del viaje a España del doctor don Luis Ernesto Navarro, actual vicepresidente de la Comisión Taurina Municipal del Distrito Federal, quien será este año uno de los destacados aficionados venezolanos que integren el numeroso grupo asistente a la feria sevillana y al serial de las corridas de San Isidro.

El doctor Navarro Martínez, ilustre médico odontólogo, piensa permanecer en España una larga temporada. «¡Mi ilusión es tan grande —dice con firmeza—, que pienso radicarme en el castizo Madrid con mi esposa e hijos, y no marchame hasta que terminen las obras del Teatro Real!»



César Girón

Pepe Cáceres

acompañarle en ninguno de sus toros. El primero, un magnífico ejemplar de Piedras Negras, se inutilizó una pata y, de salida, hubo de ser retirado. Lidió el que le correspondía en el lote, y como no tuvo suerte al matar, escuchó un clarinazo. Igual con el último, de Ayala.

ANTONIO NAVARRO

ANTONIO NAVARRO

LOS TOREROS DE FUERTE PERSONALIDAD SE SUCEDEN PARA PERPETUAR EL CLIMA APASIONADO DE LA FIESTA

Monsieur René Felatan firma con el seudónimo «Artillero» en el periódico «Midi-Libre», el siguiente interesante y documentado artículo:

En este arte que es el torero, todo matador desprovisto de personalidad está condenado a vegetar.

Porque en tauromaquia la inteligencia, el valor técnico y su corolario, el dominio, no son un fin sino los medios que permiten el desarrollo artístico caracterizado por el estilo de cada uno.



«Joselito»

Se dice, y con razón, que el valor es una virtud indispensable en la profesión, pero la personalidad lo es tanto como aquél. Ella, al menos, condiciona una carrera, con frecuencia rápida, y una gloria, frecuentemente efímera, porque ya se sabe que los aficionados —los españoles, sobre todo— están ávidos, ansiosos de novedades, de renovación. No hay más que ver con qué curiosidad, con qué atención, acogen —cada vez que se les descubre— a los toreros que aportan un género muy personal, y estudiar la curva que indica la popularidad de los mismos.

En la primera etapa, cuando se comienzan a celebrar los éxitos de un novillero joven —no sin exagerarlos con frecuencia—, el deseo de conocerle se manifiesta en todas partes. Cuando se comprueba que la nueva reputación naciente se confirma, el interés de la afición se desarrolla en su dirección, se extiende, crece, se hace entusiasmo que se amplifica, aumenta al convicción se robustece, y esto se convierte pronto en pasión, a su vez sostenida —¡y cómo!— por las discusiones de las gentes, adictas o no al nuevo prometido. Es éste el período de plena efervescencia. La figura vuela en alas de la celebridad. Ahí la tenemos —ella o su apoderado— controlando el mercado taurino... y esto dura cierto tiempo. El tiempo en que el muchacho se encuentra aún en período ascendente, es decir, mientras lleva promesas dentro.

Después, pronto o tarde, llega el momento en que toca techo; entonces, atención. Porque aunque alcance el nivel más alto, en ese momento en que no habría más que dejarse llevar tranquilamente por el placer de admirarle sin plantearse otros problemas —puesto que la experiencia ha reforzado su técnica y su maestría—, es, por el contrario, la hora que escoge una buena parte del público para desinteresarse relativamente de él.



Belmonte

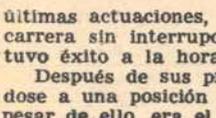
Cierto, que se le guarda tanta consideración como merece, pero se le ha clasificado. Se le considera definitivamente sentado en cuenta, en la convicción de que no queda nada nuevo que descubrir en él. Entonces se vuela hacia otras revelaciones, hacia la nueva estrella en potencia, mientras el valor comercial del otro se desvaloriza.

Los franceses, cartesianos, son más conservadores. Admitiría que en ellos este despegue viene más tarde, cuando se dibuja el declive; pero hasta entonces pienso que vale la pena aprovechar los valores adquiridos, a menos que la inconstancia del actor explique, motivándola, la del espectador.

Es, sobre todo, en España, donde la cosa marcha de otro modo; tanta es la fuerza de atracción que ejercen la personalidad, la originalidad, la novedad y, además, la juventud con sus defectos, sus imperfecciones, pero también con su mérito, su ardor, sus promesas y su lozanía de acción.

Por eso, cuando un torero de valor ha tenido la suerte de lograr impacto, de hacerse un nombre, explota a fondo su mejor época, esa en que conoce la máxima popularidad. Para hacer esto no descuida nada, sobre todo la publicidad, porque sabe que aun en la más favorable hipótesis, esta que hemos considerado, su tiempo es limitado. Conseguir ocho o diez años de pleno dominio es un máximo difícil de obtener. Es preciso, pues, darse prisa, aprovecharse del entusiasmo.

Después, cuando se trata de durar, se usará de un término medio, porque se sabe que cuanto más visible es el puesto que se ocupa, más se debe contar con la exigencia del público; y que el papel de primer plano que se ha logrado es difícil de conservar hasta el momento en que se comprueba que es vano luchar contra una corriente popular muy fuerte.

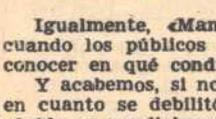


«Manolete»

Tenemos casos típicos y demostrativos: Luis Miguel Dominguín, que si carecía de un poco de arte, poseía gran clase, estilo académico, distinción, amplia visión del torero y figura de gran señor, conoció naturalmente un gran período, en que construyó su celebridad.

Después, servido como fue por los elementos de información moderna y pese a ser beneficiario de una propaganda sin precedentes, tuvo, sin embargo —y supo hacerlo, como muy hábil administrador de su carrera—, que interrumpirla con dos o tres retiradas para reanudarla otras tantas veces en momento oportuno, evitando así la saturación del público. Esto, en tal forma, que pudo ver llenas Plazas como la de Madrid en sus últimas actuaciones, cosa que no hubiera logrado si hubiese continuado su carrera sin interrupciones. Así, con ayuda de esta estrategia, conservó su sitio y tuvo éxito a la hora de mantener el tipo.

Después de sus primeros años de ruedo, Aparicio limitó sus ambiciones, replegándose a una posición retirada, sin pretender representar primeros papeles. Su valor, a pesar de ello, era el mismo; pero, simplemente, su cotización había bajado. No excitaba la curiosidad. Su presencia en un cartel era admitida con gusto, pero no era la que aseguraba la taquilla a un empresario.



Ordóñez

Antonio Ordóñez, respecto al cual, analizando su torero, se ha podido escribir en una gran revista española (1), que era el primero en el que las dos grandes trayectorias del arte taurino, simbolizadas por «Joselito» y Belmonte, se fundían en un torero excepcional, se ha retirado, quizá también provisionalmente, a causa de la herida sufrida al principio de la temporada última, pero también porque el hándicap que ella constituía no le permitía dar con tanta regularidad al público lo que éste esperaba de él.

Pero este estado de cosas y hechos no data de hoy. El mismo «Joselito» no fue exceptuado, puesto que llegó a sentir tanta amargura que renunció un día a salir en Madrid para irse a torear a Talavera, donde debía cumplirse su trágico destino.

También Belmonte, este revolucionario del torero, debió arreglárselas para mantener su popularidad. Por eso se abstuvo un año de torear en España. Algó después, se alejó largo espacio de la escena, y volvió cuando estimó que los aficionados le deseaban.

Igualmente, «Manolete», por su parte, debió eclipsarse durante una temporada cuando los públicos endurecieron sus sentimientos respecto a él. Su muerte impidió conocer en qué condiciones hubiera acabado su carrera en diferentes circunstancias.

Y acabemos, si no queremos citar a todos: «Pedrés» y «Litré» dejaron de interesar en cuanto se debilitó su personalidad; Arruza, después de haber hecho una carrera rápida en condiciones de facilidad que pocos toreros conocieron, se retiró, sin insistir en el momento en que le hubiera sido preciso luchar para mantener su prestigio.

El mundo taurino es un poco como el flujo y el reflujo del océano sobre el que, de vez en cuando, se desencadena la tempestad que perturba la regular ondulación de las olas. Surgen marejadas de fondo, que trastornan un orden aparentemente bien establecido.

La ola taurina más fuerte de la actualidad se llama «El Cordobés», del que uno se puede preguntar, todavía, si cumplirá lo que promete.

Pero sea lo que sea, la Fiesta no dejará de ver surgir otras personalidades. De esas que crean, renuevan y conservan su clima apasionado.

(1) Alude, como se comprende, a EL RUEDO.

• Chispitas •

Hay quienes dicen por ahí, ésos a los que la barba les llega a las rodillas: «Odia al turista y compadecé al aficionado.» Ni hablar. A mí, lo confieso, me es muy simpático el turista en los foros. Y, sobre todo, se deja su dinerito en España, que es lo bueno.

Buen sistema el seguido por EL RUEDO de publicar páginas enteras en inglés. ¿Y por qué no? Lo único que hace falta es que al lado aparezca la traducción en español, para que a los ignorantes que no sabemos inglés —la inmensa mayoría— no «nos moleste lo negro»...

Se abusa demasiado de la rebosada frase de que «Fulanito no tuvo suerte con la espada». Con lo fácil que resulta sustituirla por esta otra: «Fulanito mató de siete pinchazos, dos medias atravesadas y siete intentos de descabello.» Digo yo.

Y a propósito del arte abstracto: yo lo respeto y creo que cada cual puede hacer de su capa un sayo. Conformes. Pero estimo que no cabe arte abstracto en un arte tan concreto como el torero.

El próximo día 18 de abril, jueves, se celebrará en Madrid un interesantísimo festival a beneficio de la Campaña Pro-necesitado, patrocinada, como es sabido, por S. E. doña Carmen Polo de Franco. Cartel: seis novillos-toros andaluces de Osborne para Julio Aparicio y Miguel Báez «Litré», vis a vis.

Cuando los festivales tienen esta alta categoría, bienvenidos sean.

Sabemos de buena fuente que tanto Julio como Miguel ensayan —o entrenan— continuamente con vistas al festival, en el que aspiran a desorejar a los seis novillos-toros, como en ellos era costumbre cuando constituían la pareja de novilleros de moda.

En la capitalina Plaza de Méjico existe un monumento conmemorativo de una faena de Silverio Pérez, faena que, por cierto, fue totalmente «derechista».

Si la faena la llega a hacer con la izquierda, que es la mano de los toreros buenos, seguro que el monumento sería tres veces mayor...

Un viejo ex torero decía recientemente: «Hoy para ser figura, lo único que se necesita es hacer el poste y dejar pasar una y otra vez al bicho.»

Teoría un tanto peregrina, pero que debe ser cierta. Y si no, que se lo pregunten a Pedro Basauri «Pedrucho», que en su escuela taurina de la Ciudad Condal enseña a torear a sus discípulos ¡amarrándolos a un poste!...



El doctor Gómez Lumbreras

Dadas las escasas fuerzas de tantos toros, el famoso grito de: «¡Cojo, cojo!» del que tan poco caso suelen hacer los presidentes, debe ser sustituido por otro distinto, aunque parecido. Este: «¡Flojo, flojo!» Y a lo mejor, los aficionados tienen más éxito en su empeño.

La Federación Regional Centro de Asociaciones Taurinas ha tomado el acuerdo el domingo último de solicitar que se coloque una placa en la enfermería de Vista Alegre (Madrid) en honor del jefe de la misma durante tantos años, doctor Gómez Lumbreras.

Justo homenaje al que nos sumamos, y que no ha partido, como debiera, de los toreros, que deben ser los más interesados en mimar a sus médicos.

Por fin se ha llegado a un convenio entre TVE y el Sindicato del Espectáculo para televisar esta temporada varias corridas en directo y en diferido.

Las gestiones fueron, quizá, demasiado largas, casi tanto como el tratado de paz entre los aliados y Alemania; pero pensemos que nunca es tarde si la dicha es buena...

Gracias a este medio de difusión, muchos miles de españoles «económicamente débiles» podrán presenciar un espectáculo que está quedando sólo para los «económicamente fuertes».

Sólo por proporcionar a tantos semejante satisfacción merece la pena televisar corridas.

En las fachadas de muchas casas de Madrid hemos visto grandes cartones, en los que aparece una fotografía de enorme tamaño de un muchacho vestido de luces con un gran letrero que dice: «¡Ya está aquí "El Triste"!»

Pero, hombre, ¿no habrá encontrado este chico otro apodo más optimista? Eso de «El Triste» no le va a la incomparable Fiesta española, toda luz, colorido y alegría.

Por las buenas, lo que quiere decir «porque sí», a Joaquín Bernadó le han escamoteado la oreja de oro disputada en Méjico capital entre seis figuras del torero y que el diestro catalán ganó brillantemente. Por lo visto, en el momento de ir a hacerle entrega del trofeo parte del público protestó violentamente, y en vista de ello dejaron a Joaquín «compuesto y sin novia».

¿Ustedes entienden este injusto modo de proceder? Nosotros, tampoco.

El abono para todas las corridas que se celebren en 1963 en la Plaza de la Real Maestranza de Sevilla vale: la localidad más cara, barrera de sombra, 8.500 pesetas, y la más barata, andanada de sol, 1.000.

Bien está la cosa y es natural la diferencia; pero nosotros estimamos que podía haberse subido más la localidad cara y rebajado la barata. Al rico le es igual cien duros más y al pobre seguro que le resultaría agradabilísimo pagar cuarenta duros menos.

Más de veinte maquetas se han recibido para el monumento a Joselito «el Gallo» en Gelves. La elección no será nada fácil. Pero confiamos en que sea acertada. Y ojalá podamos decir: «A tal señor, tal honor.»

El domingo último, en Vista Alegre, salieron toros-toros como los de hace ochenta años. Y, sin embargo, se los toreó al estilo de hoy. Se demuestra con ello lo que tantas veces hemos dicho: que los toreros del día hubieran podido con el toro de antaño, lo mismo que los diestros de entonces habrían triunfado con el de hoy. La cosa está clara.

¿Con que hogaño el toro es poco menos que inofensivo? Sí, sí... No hagan ustedes caso. Los que dicen eso pierden una magnífica ocasión de callarse.

*un envío con sello
de elegancia, distinción
y calidad...*

CARTA
BLANCA

ALTA CALIDAD - PAÑERÍA DE
PAÑERÍA DE ALTA CALIDAD - PAÑERÍA
ALIDAD - PAÑERÍA DE ALTA CALIDAD
LANA PURA - LANA PURA - LANA PURA



T.T.A.S.A.
SEVILLA

CONTENIDO EN FIBRA
LANA VIRGEN
100 x 100



Para los que gustan del buen vestir.-

HYTASA
SEVILLA
APARTADO 339

Pañería de Alta Calidad
LANA PURA

STRAIGHT BOURBON
37 Periquero 440

**CARTA
BLANCA**



The thrills of bullfight
are even more fun
enjoying Mexico's world famous beer....

MENGASON